Nemalu

Rubén Fernández Páez

Capítulo 1

Autor: Rubén Fernández

Fecha Publicación: 19 de Septiembre de 2019

Mi nombre es Manuel García Romero, pero todo el mundo me llama solamente Manuel. Tengo siete años, y la razón por la que estoy escribiendo en este diario rojo es porque me obliga Joaquín, pero no termino de entender el porqué. Creo, que quiere que lo escriba para saber si soy consciente de lo que ha ocurrido en mi escuela, cosa que no entiendo.

La razón por la que no lo entiendo es muy sencilla, porque le conté todo lo que sabía. Le dije quien había sido la persona que lo había hecho, le dije también donde lo vi por primera vez, le dije como iba vestido, y le dije quien había sido las personas que habían muerto. ¡Ah! Desde que ocurrió ese altercado, no he vuelto a ir a la escuela, espero volver pronto.

La verdad es que esto es algo que me cabrea un poco, haber contado lo sucedido una vez y que luego te hagan escribirla es algo que jode, creo que esa es la palabra que utilizan los adultos cuando algo les molesta, o por los menos una de ellas. Pero no estoy escribiendo esto para averiguar cuáles son las palabras que utilizan los adultos para insultar o para averiguar cuáles son las palabras que utilizan para demostrar molestia, estoy escribiendo esto para contar lo que ocurrió, así que, para que atrasarlo más.

Espero que Joaquín cuando lea esto no me preguntes más sobre lo ocurrido. Por mucho que me pregunte, no habrá nada ni nadie que cambie lo que ocurrió.

Todo ocurrió el martes 6 de marzo de 2019, en mi colegio, el C.E.I.P Alejandro VI. El colegio no es nada del otro mundo, se trata de un edificio verde de dos plantas, con un patio enorme, ocultado por el gimnasio y el mismo edificio.

Como he dicho antes, el colegio tiene dos plantas. La planta baja está dedicada a los alumnos de primero y de segundo de primaria. Las aulas de primero se encuentran en el lado derecho del edificio, (Esas aulas se encuentran junto a la biblioteca, y muy cerca de una puerta verde que lleva al patio, claro que evidentemente a esa hora estaban cerradas las dos) y las aulas de segundo se encontraban en el lado izquierdo (En ese pasillo se encontraba mi aula). Aparte, en esa misma planta, podríamos encontrar la jefatura de estudios, la sala de profesores, el despacho del

director, y la conserjería, todas se encuentran cerca de la entrada principal del edificio.

La conserjería se encuentra en el lado izquierdo de la entrada principal, y la jefatura de estudio se encuentra justo enfrente de la conserjeria, en el lado derecho de la misma entrada, pero la sala de profesores y el despacho del director se encuentra un poco más alejado. Para llegar a ellas, hay que pasar por un pequeño pasillo estrecho que comunica la jefatura con la sala, y este con el despacho.

Lo cierto, es que es un poco incomodo, no por el pasillo, sino por el hecho de tener que pasar por la jefatura y la sala de profesores, *¿Acaso no es bastante con tener una charla con el director? ¿Qué pensaran los profesores que se encuentran en la sala cuando nos ven? ¿Y que pensara también el jefe de estudios?* Esas eran algunas de las muchas preguntas que me hacía mentalmente cuando pasaba por allí, no suelo ir mucho al despacho del director, lo admito, yo suelo ser uno de esos alumnos que no suelen hablar en clase, ni siquiera para hacerle una pregunta al profesor, las veces que fui eran por cosas pequeñas, y creo que solo me llevaba para llamarme la atención y meterme un poco de miedo, pero nada más. En los dos años que llevo en el Colegio (Mejor pondré llevaba, teniendo en cuenta que de momento no estoy yendo) abre ido dos veces al despacho, poca cosa, hay niños que van mucho más.

Bueno, por donde iba… A si, por la planta baja.

En el otro lado de la planta baja (Justo enfrente de donde se encuentran las aulas de primero, y pasada la puerta verde que conducía al patio del colegio) había un largo pasillo, un pasillo que comunicaba con varias puertas.

En el lado derecho del pasillo, comunicaba con un pequeño jardín interior que tenía el colegio y pocos metros más adelante, en el mismo lado, estaba el comedor.

En el lado izquierdo del pasillo (Empezando desde la misma altura del jardín) estaba el salón de actos, aunque a mí me recordaba más a una sala de cine. Era una sala completamente negra, con unos asientos rojos de tela, y justo enfrente de los asientos estaba el escenario, o el proyector, depende de para lo que se usara. Saliendo del salón de actos y volviendo al pasillo, pocos metros más adelante, en el lado izquierdo, se encontraban los aseos de la planta baja, y en el final de ese pasillo, en la pared central, justo al lado de una puerta que conducía al patio (También cerrada) y de una escalera de emergencia, se encontraba el aula de música.

La primera planta estaba dedicada al resto de alumnos, desde los de tercero, hasta los de sexto de primaria, recuerdo que también había dos

pequeñas salas de apoyo, una en frente de la otra y varios departamentos. A los departamentos solo había dos formas de llegar. Una de ellas era subiendo por las escaleras de emergencia que comunicaban con la planta baja (Las escaleras que se encuentran al lado del aula de música) y la segunda (que era la que utilizaban todo el mundo) era cruzar por un pasillo en la que las paredes estaban decoradas por azulejos de cristal, recuerdo que a los alumnos les gustaba llamar a ese pasillo el puente de cristal, pero aun no entiendo muy bien el porqué. Normalmente, los alumnos de la planta baja no subíamos allí, no porque no nos dejaran, sino porque no teníamos la necesidad de hacerlo, pero yo lo hice el día que ocurrió todo.

Estaba en mi clase, dando matemáticas con la maestra Isabel, era una mujer gordita y robusta, con ojos azules y el pelo rubio, era una maestra bastante amable, quizás una de las mejores que había en el colegio. En la clase éramos veinticuatro alumnos, pero los protagonistas solo serán cuatro, contándome a mí, y cinco, contando a aquel hombre.

Todos los alumnos estábamos escuchando a la maestra Isabel, estábamos haciendo un breve repaso del tema para prepararnos para el examen del día siguiente, preguntábamos de las cosas de las que no nos habíamos enterado muy bien, y luego ella nos lo explicaba y nosotros nos limitábamos a escucharla con atención. Después de cada explicación, ella nos ponía un pequeño problema y nosotros teníamos que resolverlo en el cuaderno, normalmente solíamos resolverlos casi toda la clase, pero a veces había excepciones. Una vez hubo un problema demasiado complicado, de los veinticuatro, solo fueron capaces de resolverlo tres, el resto lo teníamos mal, pero eso ocurrió una vez, y creo que fue porque la maestra quería saber hasta dónde podía llegar nuestra inteligencia.

Estaba sentado en mi pupitre, intentando resolver el problema que había puesto la maestra, cuando de repente me entro ganas de hacer pipí, normalmente yo nunca solía ir al aseo del colegio, si me entraba ganas intentaba aguantarme hasta llegar a casa, era una técnica que siempre me funcionaba sin ningún tipo de problemas, pero en ese momento, no se lo que me ocurrio, pero me empezó a dolerme un montón la vejiga, como si me hubiera estado aguantándome durante un dia entero, fue algo muy extraño, porque ni siquiera me había molestado en beber mucho aquel día, y las ganas me habían entrado tan de repente que era imposible que me hubiera comenzado a doler la vejiga.

Intenté aguatarme, pero era inútil, empezaba a notar como el chorrito iba a comenzar a salir, así que decidí hacer una excepción, tenía que ir al baño rápidamente.

Levante la mano, y con una leve temblorosa, pregunte:

- Maestra. - Espere a que la maestra Isabel me mirara y continúe mientras me movía de un lado a otro en mi asiento. - ¿Puedo ir al servicio?
- ¡¿Pipi o popo?! Exclamo uno de mis compañeros.
- ¡Tiene que ser pipi! - Exclamo otro y señalando hacia mis pantalones añadió. - ¡¿No ves cómo se agarra la entrepierna?!

Entonces todos los alumnos se echaron a reír, y al rato la maestra los mando a callar.

- ¿No puedes aguantarte? Pregunto la maestra.

Hice un gesto de negación, y entonces vi como ella sacaba del cajón de su escritorio una pequeña tarjeta amarilla, esa tarjeta había que enseñarla en caso de que algún profesor nos pillara en el pasillo, si llevabas esa tarjeta encima, el profesor no podría reñirte por estar merodeando por los pasillos en horas de clase, era como una especie de permiso del profesor para poder salir de clase sin que nadie te pudiera poner la mano encima.

Puso la tarjeta encima de su escritorio y me hizo una seña para que la cogiera.

Me levante de mi asiento, y camine hacia la mesa de la profesora, aunque no se si caminar era la palabra más acertada, el dolor era insoportable, la vejiga me estaba matando.

Cogí la tarjeta y antes de salir por la puerta, la maestra me dijo:

- No tardes Manuel, el siguiente ejercicio lo harás tú en la pizarra.
- Si maestra. Respondí mientras abría la puerta y una vez que salí, la cerré, y fui "Corriendo" hacia el cuarto de baño, mientras intentaba pensar en el resultado del ejercicio, claro que, aun no sabía que no llegaría a hacerlo, ni siquiera en la pizarra.

Llegue al cuarto de baño de milagro, por poco no acabe meandome encima.

Al llegar, me metí en uno de los váteres que había, cerré la puerta con el pestillo, me baje la brageta e hice pipi, pero estaba bastante nervioso e inseguro, temía que alguien entrara de repente y empezara a tocar a la puerta o consiguiera abrirla de algún modo, era algo que siempre me ponía de los nervios, por esa razón evitaba siempre ir al baño del colegio, hay algunos alumnos que son bastante crueles.

No tarde mucho en acabar, no sé si fue por los nervios de que alguien entrara, no sé si fue porque me pareció escuchar unos pasos dentro del cuarto de baño, o si fue sencillamente porque al final no tenía tantas ganas como yo me creía, fuera la razón que fuera, seguía sin entender el

motivo por el que me había dolido tanto la vejiga, pero decidí no darle más vueltas al asunto.

Al acabar, me volví a subir la bragueta del pantalón, tiré de la cadena, y salí para lavarme las manos.

Mientras lo hacía, empecé a escuchar a un hombre protestar, por la voz supe que se trataba del conserje, pero no pude escuchar muy bien lo que decía, pero por su tono de voz, pude percatarme de que estaba discutiendo con alguien. Fue entonces, cuando de repente, escuche un petardo (Aunque en verdad sonó mucho más fuerte) y después de eso se escuchó un golpe, como si se hubiera desplomado una persona.

Fue algo que me asusto, pero aun así decidí ser valiente, y decidí salir del cuarto de baño para saber lo que había ocurrido, pero no me dio tiempo a salir cuando de repente se escuchó un grito, y nuevamente se escuchó un nuevo petardo y otro desplome. Al escuchar eso, me quede paralizado en el cuarto de baño, sabía que estaba ocurriendo algo, pero no sabía el que, tan solo sabía que era algo malo.

A los pocos segundos, empezó a sonar la alarma de incendios de la escuela, alguien la había activado, por un momento pensé que había sido el director para hacer un simulacro, pero no fue así.

Mientras sonaba la alarma decidí asomarme por la entrada del cuarto de baño. Cuando me asomé, vi a los alumnos y a los profesores salir de sus aulas, algunos lloraban (Seguramente debido a los petardos) y otros muchos gritaban, pero, sobre todo, cuando llegaban a la zona de la entrada principal, la gran mayoría de alumnos empezaban a taparse los ojos mientras comenzaba a gritar y a llorar más fuerte que antes, y los proffesores... Los profesores parecían asustados, parecían nerviosos y lo que hacían era sacar a toda prisa a los alumnos que estaban allí. Algo había que asustaba bastante a los alumnos y a los profesores. *¿Que sera?* Pensaba en aquellos momentos.

Cuando terminaron de pasar los alumnos que salieron de la planta baja, los alumnos de la primera planta, y los gritos y los lloriqueos empezaron a desvanecerse, salí.

No sabía lo que había en la entrada principal, ni sabía lo que había ocurrido, pero quería averiguarlo sin que los profesores me dijeran nada, ni queria que comenzaran a pegarme empujones para que saliera rápidamente del edificio, eso lo haría cuando viera lo que había ocurrido.

Camine con pasos lentos por el pasillo, hasta que llegue a la zona del jardín interior. Al llegar a esa zona, camine con pasos aún más lentos, porque sabía perfectamente que el pasillo estaba llegando a su fin. Entonces, cuando llegue al final, me gire para ver la entrada principal, y lo

que vi me dejo paralizado, me entraron incluso ganas de vomitar, pero supe contenerme, esas cosas las había visto solo en películas de acción, y de terror, sobre todo en las de terror, pero en las películas se nota que todo es falso, en aquel momento estaba en una situación real, y por un momento, no supe qué hacer.

Lo que había eran dos cadáveres, uno de ellos era el conserje de la escuela, su cuerpo se encontraba sentado en el suelo, con la espalda apoyada en la pared. Tenía un agujero en la cabeza, y justo encima de el, en la pared, habia una gran mancha rojiza con pequeños trocitos pegados, no tarde en deducir que aquella mancha era la sangre del conserje, acompañado con algunos trocitos de su cerebro.

El otro cuerpo era el del director, se encontraba tumbado en el suelo, a pocos metros del conserje, y muy cerca de la puerta que llevaba al estrecho pasillo que comunicaba con el despacho, la sala de profesores y la jefatura de estudios. El cuerpo del director estaba rodeado de sangre, parecía que habia caido sobre un charco de agua rojiza. Tenía un pequeño agujero en la espalda, agujero del que no paraba de salir sangre, manchando por completo su chaqueta.

Mientras miraba los cadáveres e intentaba hacerme a una idea de lo que había ocurrido, no pude evitar mover la cabeza hacia la pared de mi lado izquierdo, y pude ver un pequeño agujero de donde aún salía un poco de humo, fue entonces cuando llegué a una deducción.

Pensé que alguien había entrado en el colegio, no sabía con qué fin, pero estaba claro que había entrado armado. Pensé que seguramente había empezado alguna discusión con el conserje porque había conseguido entrar sin permiso en el colegio, y varios segundos después de la discusión, saco el arma y le pegó un tiro en la cabeza, haciéndole estampar contra la pared y haciendo caer poco a poco, hasta que su cuerpo acabara sentandose en el suelo.

Pensé que, el director, al oír el disparo, salió de su despacho, y al ver al conserje muerto en el suelo y al desconocido con el arma en la mano, grito. Y este, en respuesta, le pegó un tiro en el pecho, haciendo que la bala saliera por la espalda, acabando estampada en la pared. Y el director, despues de que la bala saliera de su cuerpo, cayo muerto al suelo. Y cuando lo hizo, cuando el desconocido mato a ambos, hizo sonar la alarma de incendios, pero no conseguía entender el motivo por el que lo habia hecho. *¿Porque ha activado la alarma?* -Me pregunte, pero lo siguiente que me vino a la cabeza fue peor, aquel nuevo pensamiento hizo que se me helara la sangre por unos segundos. *-¿Dónde demonios estaba ese desconocido?*

No terminaba de pensar esas cosas cuando de repente se escuchó otro petardo, seguido de unos cuantos gritos de niños, me gire, y no tarde en

deducir que venía de mi clase. *El desconocido esta allí, y ha retenido a mi clase*. Pensé. Debería haber salido, pero no sé porque, decidí ir a mi clase.

Camine por el pasillo, con pasos lentos, para que no me oyeran, igual que había hecho antes, y cuando estaba a pocos metros de la puerta, se abrió, cosa que me hizo retroceder un poco del susto. Me apoye contra la pared, y de repente vi a mi amigo, compañero y líder de la banda, Jesús, corriendo como alma que le lleva el diablo, pensé que acabaría saliendo por la puerta nada más terminar el pasillo, pero no fue así, nada más terminar el pasillo, giro a la izquierda, y por los ruidos que escuche, pensé que se dirigía a la primera planta. Al poco rato, vi salir a mis otros dos amigos, Alejandro y Carlos, pero al igual que Jesús, ninguno de los dos salió por la puerta del colegio, los dos corrieron hacia algún lugar de la planta baja, ¿Pero adonde? No tenía ni idea, ni tampoco entendía el motivo por el que no habían salido, la única deducción a la que pude llegar es que no eran conscientes de lo que estaban haciendo, sus nervios se habían apoderado del control de su cuerpo.

Alejandro y Carlos no habían acabado de terminar el pasillo, cuando de repente empecé a escuchar más gritos, me gire de nuevo hacia mi aula, y lo que vi fue a un hombre encapuchado, vestido completamente con una túnica negra, como si fuera la mismísima muerte. No se le veía la cara, las manos las tenía cubiertas con unos guantes negros, y en una de ellas, llevaba una pistola, creí que estaba perdido, pero no fue así.

El hombre paso por mi lado, dirigiéndome la mirada, y antes de echarse a correr para alcanzar a Alejandro y a Carlos, me dijo, con voz serena:

- Me alegro de volver a verte Manuel.

No entendía como aquel hombre sabia mi nombre, pero cuando lo vi alejarse, corriendo detrás de Alejandro y de Carlos no pude evitar recordarlo. Conocía aquel hombre, y él me conocía a mí, su nombre era Nemalu, y era el hombre que conocí en el parque el fin de semana, dias antes de lo ocurrido.

Capítulo 2

La primera vez que vi a Nemalu, fue el sábado 3 marzo.

Me encontraba en la estación del metro de mi barrio con Alejandro, aunque nosotros (la pandilla) le llamábamos sencillamente Alex, como el león de Madagascar. Era un chico delgado, con el pelo corto, y moreno de piel. He de decir que siempre he sentido un poco de envidia por su tono de piel, parecía que había estado en la playa los 365 días del año, no como yo, yo soy un chico completamente pálido, si no fuera por mi pelo castaño, seguramente me parecería a Casper.

Nos encontrábamos esperando al resto de la banda, aunque banda siempre ha sonado para mi muy de chico malo, yo siempre he preferido llamarle "pandilla", la pandilla de los vencedores.

La banda se creó al poco tiempo de entrar en primero de primaria. Los primeros días no tenía ningún amigo, pero al poco tiempo, conocí a Jesús, y este al poco tiempo, a Carlos. Cuando los tres nos conocimos, hablamos de crear una "banda" y ninguno hicimos ninguna objeción, le pusimos el nombre de los vencedores y Jesús se proclamó como líder, y Carlos, rápidamente como sublíder, cosa que me pareció injusta, dado que yo conocía a Jesús desde hacía más tiempo, pero no hice ninguna pega. Lo de la banda para mi tuvo su gracia los primeros días, pero el resto me pareció una completa tontería, lo único que hacíamos era quedar y juntarnos en el patio, nada del otro mundo.

Al tiempo de que los vencedores fuese creado, conocí a Alejandro, me cayó bien, así que decidí que entrara en nuestra pandilla. Se lo comente a Jesús y a Carlos y a ambos le pareció bien, y así fue como nuestra banda termino de completarse, pero de todos los chicos con los que me juntaba, Alejandro era el que mejor me caía, era con el que más cosas tenía en común.

- ¿Tardaran mucho? Me pregunto Alex mientras tonteaba con su móvil en Instagram.
- Jesús me acaba de responder que está cerca. - Respondí mientras me guardaba el móvil en mi bolsillo, levanté la mirada, y vi a Jesús y a Carlos en el otro lado de la calle, a unos cuantos metros. - Mira, allí están.

Alex levanto la cabeza para mirar al otro lado de la calle, y al asegurarse de que estaban allí, se guardó su móvil, y los dos fuimos en su busca.

Jesús era un chico delgado y fuerte, tenía bastante musculo a pesar de tener la misma edad que yo, su pelo era castaño, pero él siempre lo tenía

corto por los lados y de punta por arriba, creo que se echaba gomina, aunque el dijera siempre que no.

Carlos era un chico gordito, lo que de por sí ya lo hacia un chico fuerte y bestia, mucho más que Jesús. Su pelo era rubio y largo, bastante largo, como el personaje de *Harry dunne* en la película de *"Dos tontos muy tontos"*

Nos juntamos todos, y estuvimos dando una vuelta por el barrio. Aquel día hacia buen tiempo, no hacía frio, pero tampoco hacía calor. Decidimos que aquella temperatura no se podía desaprovechar de aquella manera, así que decidimos tomarnos un helado en una pequeña heladería que había enfrente de la iglesia.

Jesús se lo pidió de chocolate, todo un clásico. Carlos hizo una mezcla bastante rara, se lo pidió de Vainilla, Kínder, y Oreo. Alejandro se lo pidió solo de fresa, y yo me lo pedí de Vainilla y Arco iris. Por un momento, temí que algunos de mis amigos comenzara a meterse conmigo por pedirme un helado de tantos colores, pero no me dijeron nada, supongo que sabían que solo se trataba de un helado con sabor a chicle, o al menos a eso me sabia a mí.

Cuando terminamos los helados, a Jesús se le ocurrió una pequeña idea. Cogerme el móvil sin que yo me diera cuenta.

- ¡Manuel! - Exclamo mientras salía de la heladería y levantaba su mano para enseñarme mi móvil. - ¡Creo que has perdido algo!
- ¡Eh, devuélvemelo! Exclame.
- ¡Si lo quieres, ven a por él! Grito mientras se reía y comenzó a correr.

Al rato, Carlos y Alex también se echaron a reír, y salieron corriendo detrás de Jesús, no sabía si para alcanzarle y devolverme mi móvil, o para seguirle el juego, pero Carlos era uno de los que más corría a pesar de estar gordo. En aquel momento, Carlos estaba rompiendo todas las leyes de la física.

Al ver que se alejaban, comencé a correr detrás de ellos, pasé junto a varios bares que había en la misma acera de la heladería, y luego, cuando vi que mis amigos giraban hacia la derecha, corrí lo más rápido que pude para no perderlos de vista. Giré y vi que ellos ya se encontraban en la mitad de la calle.

- ¡Vamos! - Exclamaba Jesús. - ¡Cógenos!

Seguí corriendo detrás de ellos, pasé por la frutería, la panadería, y la pajarería. Luego ellos volvieron a girar a la derecha para salir a un

pequeño parque para niños que había al lado de nuestro colegio.

Era un parque pequeño, pero lo suficientemente grande para que los niños pudieran ir de un sitio a otro mientras jugaban, pero cuando gire a la derecha para entrar en el parquecito, me asuste. Mis compañeros no estaban, parecía que no habían pasado por allí.

Pero eso es imposible.- Pense.- *He visto como los tres han girado a la derecha, y al único sitio al que podían salir era aqui, al parque*. Pero no los veia, lo único que veía, era un parque vacio y completamente desierto, no había niños jugando, ni padres sentados en los bancos hablando con otros padres.

Pero cuando mire con más atención y con más detenimiento, me fije en que si había alguien. Había una persona sentada en uno de los bancos del parque, era el mismo hombre que había entrado en el colegio, y vestía de la misma manera, con aquella túnica negra que ocultaba su rostro, solo que aquel día no llevaba ningún arma. Al verlo, me fije en que no dirigía su mirada hacia el pequeño parque infantil, estaba mirándome a mí.

No podía verle la cara, ni siquiera lo consegui, pero no pude evitar sentir que me estaba esperando.

- ¡Hola muchacho! - Me dijo amablemente, y luego, mientras daba pequeños golpecitos en el borde del banco, añadió. - ¡Ven!, siéntate aquí conmigo.

Estaba nervioso, no le conocía, ni tampoco sabía cuales podían ser sus intenciones. Entonces recordé, que mis padres siempre me decían que no hablara con desconocidos, pero siempre me había parecido algo estúpido. *¿si no le conocía, porque motivo iba a hablar con él?* Me preguntaba todas las veces que me lo recordaban. Pero en aquel momento entendí lo que querían decir.

Vi como aquel hombre seguía dando golpecitos, así que decidí acercarme, sé que no era la decisión correcta, pero los golpes estaban comenzando a ponerme de los nervios, y correr hacia otra dirección me pareció de cobardes. Además, estaban también mis compañeros, por un momento pense que habrían pasado por allí, y que seguramente se habrían escondido en algún lugar de la zona, de ser así, podría preguntarle al hombre si los había visto, pero no al menos hasta saber un poco de él, porque como decían mis padres, no debía hablar con desconocidos.

- ¿Cuál es tu nombre? Me pregunto el hombre al ver que no me sentaba a su lado.

No dije nada, tan solo me limite a observar. Intente mirar por debajo de su capucha con la esperanza de verle la cara, pero no tuve éxito, lo único

que veía debajo era oscuridad, nada más.

- ¡Oh! - Exclamo al no tener respuesta. - Ya entiendo, como no me conoces, no quieres hablarme, ¿verdad? Apuesto a que tus padres te han dicho que no hables con desconocidos.

Me entraron ganas de asentir, pero decidí no hacerlo, aunque he de admitir que estaba un poco asombrado por su deducción, sabía que era algo demasiado evidente, pero no sé porque, algo me decía que no había llegado aquella deducción así como así, no pude evitar pensar en que, lo habia averiguado.

- Te propongo un trato. - Me dijo. - Si te digo mi nombre, ¿Me dirás tú el tuyo?

No dije nada, pero por mi mente se me vino a la cabeza decirle que sí, y de algún modo lo supo.

- Trato hecho entonces. - Dijo riéndose y luego, con un tono serio pero amable, dijo. - Mi nombre, es Nemalu.
- Que nombre más raro. Exclame frunciendo el ceño.

Él se echó a reír al escuchar mi comentario, y luego cuando se calmó un poco, dijo:

- Todos los nombres son raros, aunque no lo parezcan chico.
- ¿Por qué? Pregunte.
- Ya hablaremos de eso más adelante. - Respondió. - Ahora te toca a ti dar el paso, ¿Cuál es tu nombre chico?
- Manuel. - Respondí. - Manuel García Romero, pero todos me llaman Manuel.
- Manuel, tienes un nombre muy bonito.
- Gracias. Dije alegremente, me había agradado aquel comentario.
- Bueno, ahora que somos conocidos, ¿Te gustaría sentarte aquí y hablar conmigo?
- Lo siento, pero no puedo. - Respondí disgustado. - Estaba persiguiendo a unos amigos, había quedado con ellos, y me han quitado el móvil para hacer la gracia del día, tengo que alcanzarlos antes de que se vayan muy lejos.
- Por curiosidad, ¿Son tres chicos, más o menos de tu misma estatura?
- Si. Respondí.
- ¿Y uno de ellos es un chico gordito?
- Si. Respondí alegremente.
- ¿Y tenía el pelo rubio, como *Harry Dunne* en la película de *"Dos tontos muy tontos"*?
- ¡Si! – Exclame. - ¡¿Los ha visto?!
- No. Dijo muy seriamente, y volvió su mirada hacia el parque, no supe que decir ante aquella respuesta tan fria y negativa. - Pero no te

preocupes, vendrán.
- ¿Cuándo?
- Dentro de un rato. - Respondió. - Hasta entonces, siéntate aquí y charlemos, no voy a comerte.

No sabía porque, pero confiaba en él, así que decidí sentarme a su lado, y comenzamos a hablar, sintió mucha curiosidad por mi vida. Le hablé un poco de mis padres, le dije que mi madre era ama de casa, y que mi padre era guardia de seguridad y algunas cosas más. Luego, le hable de mi maestra Isabel, del conserje y del director, y por último, de mis amigos.

No se cuánto tiempo estuve hablando con él, pero si sé que había prestado atención hasta el más mínimo detalle. Cuando me disponía a preguntarle por su vida, escuche un grito viniendo desde la entrada de la calle.

- ¡Manuel! - Grito. - ¡¿Qué estás haciendo?!

Me giré y vi que se trataba de Jesús, iba acompañado de Alejandro y Carlos.

- ¡Mire Nemalu, tenía razón, ahí están!
- Te dije que aparecerían Manuel, te lo dije. Dijo amablemente y riéndose.

Me gire para mirarle a la cara, había perdido toda esperanza de verle el rostro, pero consegui ver algo. Aunque, luego pensé que se trataba de una alucinación, por un momento, me pareció ver que su rostro era de color azul, algo completamente imposible, por mucho que me gustace ese color, ningún ser humano puede ser de color azul.

- Bueno, tengo que marcharme ya. Dije.
- Lo se Manuel, lo sé. - Me dijo muy amablemente y con ternura. - He de decirte que me ha gustado mucho hablar contigo, todo lo que me has contado ha sido muy interesante.

Me levante del banco, alegre, muy alegre. Aquel comentario me había alegrado más que el anterior, y antes de dirigirme hacia mis amigos, me gire hacia él y le pregunte:

- ¿Volveré a verte?
- Eso dependerá de ti. Respondió muy seriamente.

Al decirme eso, corrí hacia mi pandilla.

Jesús me dio de nuevo mi móvil, y mientras nos marchábamos, pude oír como hablaban entre si de algo, pero no le di ninguna importancia, mi

cabeza estaba en aquel momento en otro lado, pensaba en el momento en el que volvería a ver a Nemalu, acaba de despedirme de él, y ya estaba deseando volver a verle. Lástima que en aquel momento no conociera sus intenciones, tonto de mí.

Capítulo 3

- ¡Manuel! - Gritaba alguien desde lo lejos! - ¡Manuel!

Empecé anotar que alguien me zarandeaba y cuando comencé a volver en mí, vi que era una de mis compañeras. La chica se llamaba Andrea, era una chica rubia de ojos azules. En aquel momento estaba serena, no lloraba, pero sabia que lo habia hecho, y no hacia mucho, aun se podia ver en su rostro el camino que habian recorrido sus lagrimas, y en sus ojos, se reflejaba el auntentico terror.

Justo detrás de ella veía a mis compañeros, llorando, y andando en fila, dirigiéndose hacia la salida.

- ¡¿Estas bien?! Me pregunto Andrea.
- Si. - Respondí. - Estaba recordando algo, nada más. - Luego, la mire fijamente a los ojos y le pregunte. - ¿Qué ha ocurrido?
- La maestra Isabel. - Dijo mientras comenzaba a llorar. - Esta…, Esta…
- ¿Dónde está? Pregunte.
- Esta en la clase, en el suelo. - Respondió mientras lloraba con más ímpetu, y comenzaba a hipar, creí que se le estaba encogiendo el corazón.
- Esta en el suelo, rodeada de sangre. - Y entonces, comenzó a exclamar, histérica. - ¡No se mueve, no se mueve!
- Tranquila. - Le dije. - Ve con el resto.
- ¡Jesús, Carlos y Alejandro salieron corriendo de la clase, y aquel hombre les siguió! - Exclamo mientras seguía llorando. - ¡Pero no sé dónde están!

Seguía hablando, pero en aquel momento no le eche demasiada cuenta.

Me asome un poco hacia el aula, y efectivamente, la maestra Isabel se encontraba tirada en el suelo, muy cerca de su mesa, estaba mirando hacia la puerta, estaba rodeada de sangre, le habían pegado un tiro en el corazón.

- ¡Ese hombre entro de repente en la clase! - Decía Andrea. - ¡Y antes de que la maestra reaccionara, le disparo con una pistola! ¡Entonces se empezó a dirigir hacia la mesa de Jesús! - Decía mientras seguía llorando.
- ¡Cuando me quise dar cuenta, Jesús había comenzado a forcejear con ese hombre, y entonces el resto de tus amigos comenzaron a ayudarle, pero el hombre salió victorioso, de algún modo se libró de ellos y entonces los tres salieron del aula, y segundos después lo hizo aquel hombre!

Parecía que no la estaba escuchando, pero en ese momento lo hacía, y al

escuchar sus palabras, solo se me pudo venir una idea a la cabeza.

Nemalu había entrado en el colegio, no para secuestrarnos ni nada por el estilo, sino para matarlos, para matarlos a ellos. Nemalu quería matar a Jesús, a Carlos y a Alex. Por un momento, pensé que también quería matarme a mí, pero lo descarté inmediatamente, el ya había tenido la oportunidad de hacerlo cuando salio del aula.

Asi que, lo tuve claro, yo no me encontraba entre sus planes, tuve claro que yo no formaba parte de su objetivo, pero no lograba entender porque motivo quería matar a mis amigos, y tampoco entendía el motivo por el que había matado al director, al conserje y a la maestra Isabel, ellos eran buenas personas, no se merecían morir.

- ¡Tengo que encontrarlos! - Exclame mientras me volvía hacia Andrea. - ¡Tengo que buscar a mis amigos!

Vi que Andrea iba a decir algo, cuando entonces a lo lejos vimos venir a un profesor, era el profesor de educación Física, Miguel. Era un hombre moreno, calvo, y con gafas, venía para sacarnos del colegio.

- ¡No os asustéis niños! - Exclamaba. - ¡El hombre malo ahora mismo no está aquí, tenemos la oportunidad de salir de aquí!

Vi que todos mis compañeros comenzaron a seguir al profesor hacia la salida, y entonces tuve una idea brillante. Por lo que vi, el profesor aún no se había percatado de que faltaban tres alumnos, así que tampoco se percataría de que faltaría un cuarto.

Al ver que los alumnos le seguían, me metí entre ellos, y cuando comenzaron a salir por la puerta principal, aproveché que el profesor estaba distraído con mis compañeros y me salí del grupo, corrí hacia el pasillo por el que había venido antes cuando fui al servicio, y me escondí en la esquina.

Esperé a que todos los alumnos salieran, y cuando lo hicieron, el profesor salio, cerrando la puerta con sus llaves.

No sabía cuánto tiempo tardaría en darse cuenta de que le faltaban cuatro alumnos, lo que si sabía, es que había cinco personas encerradas dentro del colegio, y una de ellas, era el hombre armado, Nemalu.

Capítulo 4

Mi objetivo era claro, encontrar a Jesús, a Carlos y a Alex antes que Nemalu, y cuando estuviésemos todos reunidos, saldriamos del colegio, eso o aguantariamos hasta que los profesores o la misma policía viniera a por nosotros.

Decidí inspeccionar primero la planta baja. Nemalu no se encontraba allí, así que era la opción más acertada, pero sabia que dispondría de poco tiempo, sabía que volvería a bajar de un momento a otro.

Me comencé a dirigir hacia el pasillo donde se encontraban las aulas de primero, pero no pase de las puertas de la biblioteca cuando oí un ruido. Venia del fondo del pasillo que se encontraba a mi espalda, el ruido venia exactamente del aula de música. Por un momento pensé que podía tratarse de Nemalu, pero me deshice de aquel pensamiento rápidamente, si hubiera sido el, tendría que haber bajado por las escaleras de emergencias que se encontraban al lado de aquella aula, lo que significaba que tendría que haber escuchado sus pasos si o si, se trataba de uno de mis amigos, no cabía ninguna duda.

Me dirigí hacia allí, rápido, pero no corriendo, sabía que no debía de perder los nervios, si lo hacía, estaba acabado, y todo lo que hiciera no serviría para nada.

Mientras caminaba por el pasillo escuche unos pasos muy cerca de mí, me gire de vez en cuando, para ver si Nemalu venia detrás de mí, pero en ningun momento lo vi aparecer. Entonces supuse, que aquellos pasos que oía, eran los suyos viniendo de la primera planta. *Esta desesperado*.- Pense en aquel momento, mientras esuchaba los pasos.- *Esta desesperado por encontrar a mis amigos*.

Llegue a la puerta del aula de música, por un momento pense que estaba cerrada, pero fue dar un leve tirón a la manivela y la abri.

El aula de música era cuadra, completamente blanca, tenía armarios y estanterías tanto en el lado derecho como en el izquierdo del aula, cada una con varios instrumentos musicales. Las mesas de los alumnos estaban puestas de manera que hacían una especie de "U "y la mesa del profesor se encontraba a la derecha, junto a la pizarra, y a pocos metros de la puerta.

Fue nada más abrir la puerta cuando de repente note que alguien me

tiraba hacia el interior, era Carlos.

- ¡Estas como una cabra! - Exclamaba susurrando mientras cerraba la puerta lo más lentamente posible para no hacer ningún ruido. - i¿Como has podido pasearte por la escuela y abrir la puerta, así como así?!
- i¿Cómo habéis podido tú y el resto plantarle cara a un hombre armado?!

No respondió a mi pregunta, seguramente se lo habría tomado a mal, seguramente pensó que le estaba vacilando, pero yo tampoco seguí con el asunto, no era el momento de discutir, así que decidí cambiar de tema.

- ¿Dónde está Alex? Pregunte.
- No lo sé. - Respondió Carlos. - Los dos nos escondimos aquí cuando salimos corriendo, pero minutos después se marchó. - Comenzó a apoyarse en una de las mesas cercanas a nosotros y añadió. - Creo que ha ido a buscar a Jesús. - Luego, y con una voz más calmada, seguramente por volver a hablar con alguien a quien conocía pregunto. - ¿Lo has visto?
- No. - Respondí. - Es imposible que haya pasado por donde yo he venido. Si hubiera pasado por allí, tendría que haberle visto.
- ¿Y Jesús? - Pregunto. - ¿Sabes dónde está?
- Se que está en la primera planta. - Respondí. - Le escuche subir las escaleras cuando salió de la clase, pero no sé dónde está exactamente. - Luego, recordando de nuevo a Alex, añadí. - Alex, debe de estar también arriba, seguramente habrá subido por las escaleras de emergencia.
- ¿Las que están al lado del aula? Pregunto Carlos.
- Si. Respondí.

Permanecimos un rato en silencio, y no pude evitar fijarme en Carlos, estaba dándole vueltas a algo, pero no supe que era hasta que volvió a hablar:

- Oye, ¿Cómo que es posible que ese hombre no te haya hecho nada al verte? - Pregunto. - Estabas al lado de la puerta cuando salió, tenía que haberte visto.

Por un momento no supe que responder. No quería decirle que le conocía, eso habría llevado a más preguntas, y lo cierto es que realmente no sabía nada de él, lo único que sabía, era su nombre, Nemalu. Tampoco le iba a decir que Nemalu había venido aquí con un objetivo, matarlos a él y a los otros, y tampoco le iba a decir que yo no formaba parte de sus planes, claro que, esto solo se trataba de una suposición mía, así que al final, opte por la vía fácil.

- No lo sé. - Respondí- No sé porque no me mato, supongo que tuve suerte.
- ¡Dios bendiga tu suerte, entonces! Exclamo y ambos nos echamos a reír,

aunque no entendía muy bien porque, creo que estábamos demasiado nerviosos.

Cuando volvimos a calmarnos, empezamos a hablar sobre lo que íbamos a hacer:

- ¿Qué hacemos ahora? Me pregunto Carlos.
- Buscaremos a Jesús y a Alex, - Respondí. - Subiremos a la primera planta por las escaleras de emergencia, tan como ha hecho Alex, o al menos eso supongo, y una vez arriba, los buscaremos.
- Pero el hombre está allí arriba Manuel. Dijo Carlos con voz temblorosa.
- Lo sé, por eso debemos de tener cuidado. - Luego, una vez que lo calmé con mis palabras, proseguí. - Una vez que los encontremos, saldremos de aquí.

Carlos se limitó a asentir, quitando el momento en el que dijo que Nemalu se encontraba en la primera planta, no volvió a poner ninguna pega, pero admito que tuve un fallo muy importante en mi plan. En ese momento, no recorde que la puerta principal estaba cerrada con llave.

Al tener claro lo que íbamos a hacer, abrimos la puerta y salimos del aula de música.

Mientras Carlos cerraba la puerta con el mismo cuidado de antes, me asome por el pasillo para ver si Nemalu se encontraba por la zona, pero no estaba, el pasillo estaba completamente vacío, y no se oía nada.

- Manuel. - Susurro Carlos mientras se acercaba a mí. - Ese hombre va armado, ¿No crees que deberíamos coger algo para defendernos?

No sé si Carlos había visto algo en el aula de música para usar como arma, en un colegio no habría nada para defenderse de una pistola, pero aun así me pareció una buena idea.

Iba a responderle cuando de repente escuchamos un disparo viniendo desde el pasillo, y al rato escuchamos un rápido y molesto sonido pasar por nuestras orejas. Por suerte, la bala no nos dio a ninguno de los dos, acabó estampada en la pared, haciendo un agujero redondo y agrietado del que salia un poco de humo.

Ambos nos giramos rápidamente y vimos a Nemalu en mitad del pasillo, con el arma levantada hacia nosotros, nos había encontrado.

Capítulo 5

- ¡Corre! Grite al ver a Nemalu en el pasillo.

De inmediato, Carlos y yo comenzamos a correr hacia la escalera de emergencia, cuando de repente, escuchamos otro disparo, no acabo rozando la cabeza de Carlos de milagro, la bala dio de nuevo en la pared.

Comencé a subir las escaleras, cuando de repente escuche otro disparo, pero no nos dio a ninguno de los dos. *Seguramente habra vuelto a dar en la pared*. Pense mientras subia por las escaleras.

Seguía subiendo, cuando de repente escuche algo metálico estrellarse contra el suelo. Al oirlo, deduje que Nemalu se había quedado sin munición, y al darse cuenta de este detalle, tiro el arma al suelo porque sabia que ya no le serviria para nada.

Cuando estaba llegando a la primera planta, comencé a escuchar la voz de Carlos, pidiéndome ayuda. Bajé de nuevo las escaleras, y lo que encontré fue a Carlos, tumbado en los primeros escalones, forcejeando con Nemalu, le había retenido.

Nemalu estaba encima de él, manoseando y aprentado su cara con fuerza mientras intentaba acercar sus pulgares hacia sus ojos, creo que su idea era introducírselos.

- ¡Ayúdame, Manuel! - Exclamaba. - ¡Ayúdame!

Por un momento no supe que hacer, me había propuesto no perder los nervios, pero en aquel momento estaba demasiado asustado por la situación, pero gracias a dios, conseguí controlarme, si no lo hubiera hecho, Carlos hubiera muerto en aquel mismo momento.

- ¡Eh! Exclame bajando las ultimas escaleras.

Fue entonces cuando Nemalu dejo de centrarse en Carlos y se centró en mí, lanzando un breve gruñido. Al levantar la cabeza, pude conseguir ver parte de su rostro. Apenas fue nada, pero fue suficiente para tener claro una cosa, Nemalu no era humano. El día que lo vi en el parque, me pareció ver que su rostro era de color azul, pensé que tan solo se trataba de mi imaginación, pero me equivocaba, su color de piel era azul.

Cuando levanto la cabeza, le pegue una fuerte patada en la cara, haciendo aparecer un breve crujido. *Seguramente le he roto la nariz*. Pensé.

Nemalu acabo cayendo al suelo rápidamente, liberando a Carlos de sus garras. Entonces, le pegue un fuerte tirón de su chaleco para que se

levantara, y ambos subimos las escaleras los más rápido que pudimos, llegando a la primera planta sin ningún otro percance.

- ¿Está subiendo? Pregunte.
- No. - Respondió Carlos asomándose. - No sube, ni siquiera se escucha.
- Supongo que estará inconsciente. Dije, olvidándome completamente del aspecto de Nemalu.
- Supongo, pero no pienso comprobarlo. - Luego, Carlos dirigió una mirada hacia el lugar donde nos encontrábamos y añadió. - ¿Dónde estamos?
- Estamos en la zona de los departamentos. - Respondí, y luego señalé hacia una de las puertas cerradas. - Mira, ese departamento creo que es el de Lengua.
- ¡Si, es cierto! - Exclamo Carlos. - Es que, nunca había estado en esta planta. - Luego, giro la cabeza hacia un pasillo y añadió, sorprendido. - ¡Dios, ahí está!
- ¡¿Quién?! Pregunte un poco asustado, pensando que podría tratarse de Nemalu, me gire y vi que no se refería a él, ni tampoco a los otros.
- ¡Es el puente de cristal! Exclamo Carlos.

Ambos nos acercamos a la entrada del pasillo, desde allí podíamos ver como los azulejos de cristal decoraban ambas paredes hasta el otro lado. El pasillo podría tener perfectamente más de cinco metros.

- ¿Sabías de la existencia de este pasillo? Me pregunto Carlos mientras los dos mirábamos hacia el pasillo.
- Solo sabía que los alumnos lo llamaban el puente de cristal. Respondí.
- Ese dato no lo sabía. - Dijo Carlos. - Pero si sabía que existía, Jesús me lo dijo cuando lo vio.
- ¿Jesús ha estado aquí arriba? Pregunte extrañado.
- Si. - Respondió Carlos. - Lo descubrió un día que subió a la primera planta. Era la hora del recreo, no sé cómo consiguió evitar a los profesores, pero sé que estuvo vagando por aquí arriba el recreo entero. - Luego, con una voz más seria, añadió. - También sé que le da miedo este pasillo.
- ¡¿Miedo?!- Exclame, más extrañado que antes. - ¿Por qué? Solo se trata de un pasillo con azulejos de cristal, nada más.
- Lo sé. - respondió Carlos. - Se que solo se trata de eso, pero él le tiene miedo a este pasillo, pero no se porque.

No sabía que podía haberle pasado a Jesús en el puente de cristal para que le tuviera tanto miedo, pero sabía que aquel momento no era el oportuno para pensar en eso.

- Deberíamos seguir. - Dije. - Aun debemos de encontrar a Jesús, y a Alex.

- Tienes razón, vamos.

Entonces, Carlos y yo comenzamos a pasar por el puente de cristal. No sé lo que sintió Carlos, pero mientras pasaba por ahí, no podía evitar sentirme cansado.

Capítulo 6

Mientras avanzábamos poco a poco por el pasillo, no pude evitar pensar en que Nemalu acabaria apareciendo por uno de los lados del pasillo. Pense que podrían ocurrir dos cosas (tratándose del hecho de que realmente le hubiera dejado inconsciente) La primera era que Nemalu despertara, subiera por las escaleras de emergencia, recorriera el mismo camino que nosotros, y atravesara el puente de cristal por nuestras espaldas, obligándonos a huir desesperadamente. La segunda era más o menos la mismo idea, solo que en vez de subir las escaleras de emergencia, se lo pensaría mejor y se desplazaría hacia la escalera principal (Aquellas por donde subió Jesús) Las subiría, y caminaría con pasos lentos hasta llegar al puente de cristal, alcanzándonos y haciéndonos retroceder, y así seguiríamos hasta que consiguiéramos deshacernos de él, o hasta que nos cogiera. Pero al final, no ocurrió ninguna de las dos cosas, recorrimos el pasillo sin ningún problema, sin tener noticias de Nemalu, era como si hubiera desaparecido.

Salimos a la sala principal de la primera planta. Desde donde nos encontrábamos veíamos la escalera para bajar a la planta baja, y las dos salas de apoyo que se encontraban una en frente de la otra (Como he escrito antes, una en el lado izquierdo, y la otra en el derecho). Nos desplazamos hacia un pequeño rincón que había a la derecha, y fue entonces cuando decidimos lo que debíamos hacer en aquel momento.

Los dos llegamos a la conclusión de que Jesús y Alex debían de esconderse en algunas de las aulas de la primera planta, debido a que las salas de apoyo estaban cerradas con llave casi todos los días. Además, teniendo en cuenta lo escrupuloso que era Alex, era imposible que se encontraran en el cuarto de baño de la primera planta.

También era posible que ambos no estuvieran juntos, pero Alex era demasiado testarudo a la hora de buscar a una persona. Si Alex había subido desde el aula de música para poder encontrar a Jesús, lo habría conseguido sin ningún problema.

Teniendo en cuenta esas deducciones, al final decidimos ir clase por clase, hasta localizarles. Era arriesgado, lo admito, Nemalu podía subir en cualquier momento, pero era un riesgo que debíamos de correr.

La primera clase en la que entramos fue en una de cuarto, era la que se encontraba más cerca del lugar donde nos encontrábamos nosotros, no estaban allí. Luego, fuimos despacio hacia otra de las aulas de cuarto, sin éxito. Despues, fuimos a un aula de tercero, y nada, estábamos teniendo demasiada mala suerte. Entonces, y por ultimo, nos dirigimos hacia la clase de sexto, era una clase que se encontraba en el fondo de un

pasillo de la primera planta.

Abrimos la puerta, y allí estaban, se encontraban escondidos en un rincón, muy cerca de la mesa del profesor.

- ¡Cerrad! - Musito Jesús. - ¡Cerrad la puerta!

Obedecimos sin ninguna duda. Carlos entro primero, y luego yo cerré la puerta muy despacio para no hacer ruido, igual que hizo Carlos anteriormente.

Cuando cerré, ambos nos dirigimos hacia donde se encontraban y comenzamos a hablar:

- ¡¿Qué demonios hacéis aquí?!- Pregunto Jesús. - ¡¿Y dónde demonios están los alumnos y los profesores?!
- No están. - Respondí. - Nosotros somos los únicos que estamos dentro de la escuela. - Me detuve un momento para pensar y añadí. - Bueno, nosotros y ese hombre.
- ¡Lo sabía! - Exclamo Alex. - ¡Nos han abandonado!
- ¡Cállate, Alex, no ayudas! - Dijo Jesús frunciendo el ceño y luego volvió a dirigirse a nosotros. – Cuando subí, vi como ese hombre me seguía, pero conseguí deshacerme de el rápidamente. - Vio que estaba a punto de preguntarle algo, y rápidamente añadió. - ¡Se lo que vas a preguntarme, y no, no sé porque demonios subí aquí, no sabía lo que hacía! - Luego, miro a Carlos fugazmente y luego se volvió a dirigirse a mí. - ¿Qué ocurrió mientras yo estaba aquí arriba?
- El profesor de Educación física vino a por nuestra clase. - Respondí. - Y yo espere a que estuviera distraído para poder esconderme y quedarme aquí.
- ¡¿Por qué hiciste eso?! Me pregunto Jesús mientras fruncía el ceño.
- Porque tenía que buscaros.- Respondí, luego dirigí la mirada hacia Alex y le pregunté.- ¿Por qué saliste del aula de música Alex?
- Tuve la misma idea que tú, supongo. - Respondió. - Quería encontrar a Jesús a toda costa, y aprovechando que aquel hombre no estaba por nuestra zona, subí, y encontré a Jesús, pero luego no me atreví a salir de aquí.
- ¿Viste al hombre mientras llegabas hasta aquí? Pregunte.
- No. - Respondió. - No lo vi, ni oí nada, era como si no estuviera.
- ¡Claro! - Exclamo Carlos. - Eso era porque ese loco estaba abajo, casi me coge, pero Manuel me salvo, le pego una fuerte patada en la cabeza.

Ambos parecían fascinados por la noticia, cosa que me gusto bastante.

- ¿Qué hacemos ahora? Pregunto Alex.
- Nos quedaremos aquí, hasta que algún profesor venga a buscarnos. - Respondió Jesús.
- ¡¿Y cuánto tiempo pasara hasta que ocurra eso?! - Pregunte a modo de

queja. - Creedme, si nos quedamos aquí, tenemos más probabilidades de que ese hombre nos encuentre.
- ¿Y qué propones? Pregunto Jesús con asco mientras fruncía el ceño.

Me quede un rato pensando mientras miraba a Jesús, se le notaba en la cara que estaba furioso. En la pandilla él siempre había sido el líder, si decía algo, nosotros le obedecíamos, e incluso llegábamos a darle la razón, aunque no la tuviera, era lo mejor que podíamos hacer.

Luego, mire a Carlos, y me fije en que estaba intrigado, deseando escuchar mi respuesta, era como si en aquel momento hubieran cambiado las tornas. El siempre habia estado detrás de Jesús, ayudándole en todo, y riéndole las gracias, supongo que lo hacía porque Jesús era "El líder", pero ahora no. Carlos sabía que de los cuatro yo era el más centrado en aquel momento. Entonces supe, que en aquel instante, me habia convertido en su lider.

- ¡El conserje! Exclame.
- ¿Disculpa? Pregunto Jesús.
- ¡El conserje tiene llaves de todas las puertas del colegio! - Respondí. - Entre ellas, la de la puerta principal.
- Se adonde quieres llegar. - Dijo Jesús de mala gana. - Pero ¿Quién te asegura a ti que las llaves estarán ahí?
- ¿Por qué no iban a estar? Pregunto Alex.
- Muy sencillo. - Respondió Jesús. - Manuel, acabas de decir que el profesor de educación física entro para sacar a nuestra clase, ¿Y si cogió las llaves del conserje para cerrar la puerta y así asegurarse de que el hombre no pudiera salir?
- No lo ha hecho. - Respondí. - Estuve allí, ni siquiera se acercó al cadáver.
- Bueno… ¿Y si las llaves las ha cogido ese loco?
- Tampoco creo que lo haya hecho. Respondí.
- ¿Por qué? Pregunto Jesús.
- Porque no ha ido abriendo puertas. - Respondí. - Si os fijáis, solo se ha limitado a dar vueltas por los pasillos.
- Ya, pero y si…
- ¡Basta! Exclamo Alex.

Al escuchar su voz, todos nos callamos y le miramos muy seriamente, había cometido un grave error, gritar. Nemalu podía haberle oído, podía habernos localizado, pero no lo hizo, ni siquiera se llegó a escuchar por el pasillo.

- Mirad, yo no soy que digamos una persona valiente. - Decía Alex. - Pero quiero salir de aquí, y si para eso debo de bajar a la planta baja y cogerle las llaves a un muerto para poder abrir la puerta, lo hare.

- Yo también lo hare. Añadió Carlos orgullosamente.

Me alegro mucho ver que ambos estaban de acuerdo conmigo, sobre todo por Carlos, era la primera vez que él y yo nos poníamos de acuerdo en algo, normalmente, siempre estábamos en contra.

Luego, los tres dirigimos nuestras miradas hacia Jesús, que seguía sin decir nada desde que Alex le corto.

- Jesús, ¿Qué dices? - Pregunté y luego, extendiéndole la mano, añadí. - Salgamos de aquí.

Por un momento pensé que Jesús no lo haría, que decidiría quedarse ahí hasta que alguien viniera a buscarle, pero no lo hizo. Al rato, Jesús me extendió la mano y los cuatro salimos de la clase para ir en busca de las llaves del conserje.

Quien sabe, igual, si le hubiera hecho caso, si las cosas hubieran sido de otra manera, quizás Carlos y el aun seguirían con vida.

Capítulo 7

Nos arrodillamos en la mitad de la escalera, justo debajo de la barandilla, desde aquel ángulo, podíamos ver parte de la primera planta, y parte de la baja.

De la primera planta podíamos ver el pequeño rinconcito donde Carlos y yo decidimos que hacer para buscar a Jesús y Alex, y también podíamos ver el comienzo del puente de cristal. Era poca cosa, pero era mejor que nada. De la planta baja, veíamos más, mucho más. Veíamos la puerta que llevaba al recreo, el pasillo que llevaba al salón de actos, al comedor y al aula de música. Veíamos también la entrada al estrecho pasillo que llevaba al despacho del director, a la sala de profesores y a la jefatura de estudios. También veíamos la salida del colegio, y los cuerpos del director y del conserje.

Los cuerpos seguian en la misma posicion, habían perdido un poco de color y la sangre que les rodeaba había comenzado a secarse, o más bien a aparecer gelatina espesa, creo que la sangre estaba coagulándose, conocía esa palabra debido a una película de zombis.

Los tres nos pusimos a mirar el cuerpo del conserje desde la mitad de la escalera, decidimos no acércanos más, por si Nemalu andaba por allí.

Estuvimos mirando durante un buen rato, hasta que finalmente detectamos algo metálico colgado del cinturón del conserje, eran las llaves. Alex fue el primero que las vio:

- ¡Ahí están! - Musito mientras señalaba hacia las llaves. - ¡¿Las veis?!

Todos dirigimos la mirada hacia donde señalaba Alex, y efectivamente, las llaves estaban ahí.

- Buena vista Alex. Dije a modo de halago, cosa que, a él, le encanto.
- Vale, hemos encontrado las llaves. - Dijo Jesús con incredulidad mientras me miraba y me pregunto. - ¿Qué hacemos ahora? Porque está claro que ahora eres tú el que tomas las decisiones.

Esto último lo dijo con rencor, cosa que me demostraba que lo que sucedió antes le había molestado de verdad, pero no le di importancia, tan solo me limite a responderle muy seriamente:

- Bajare y me asegurare de que no hay nadie por los alrededores. - Respondí. - Luego, me acercare al cuerpo, cogeré las llaves, y cuando las tenga, bajareis. - Me detuve para asegurarme de que me estaban escuchando y proseguí. - Entonces nos dirigíremos hacia la puerta, la abriremos y saldremos de aquí.

- Parece sencillo. Añadió Alex.
- Lo es. - Dije. - Pero debemos de tener mucho cuidado, y cuando tengamos las llaves debemos ser rápidos, ¿Entendido?

Todos asintieron, aunque a Jesús no se le veía muy convencido.

Iba disponerme a bajar por las escaleras cuando de repente una mano me retuvo, me giré, y vi que se trataba de Carlos:

- Quédate aquí. - Me dijo. - Yo lo hare.

Y antes de darme tiempo a responder, comenzó a bajar las escaleras.

Al bajar, miro hacia un lado y luego hacia el otro. Después, nos miró y nos dijo que la zona estaba despejada, Nemalu no se encontraba allí. Entonces, mientras Carlos caminaba hacia el conserje, nosotros comenzamos a bajar las escaleras.

Entonces, Carlos se inclinó hacia el cuerpo, lo miro durante un rato, y cogió las llaves.

Fue nada más coger las llaves cuando de repente comenzó a aparecer una mancha negra en el techo, justo encima de su cabeza.

- i¿Qué es eso?! Pregunto Alex muy nervioso, mientras todos nos deteníamos en el último escalón, viendo como aquella mancha aparecia y se hacia cada vez mas grande, estábamos aterrorizados.

Entonces, de repente y sin darnos tiempo a reaccionar, esa mancha descendió del techo, y descubrimos que era Nemalu, había atravesado el techo desde la primera planta.

Nemalu aterrizo en el suelo, y cogió la mano de Carlos, aquella en la que tenía sus llaves, se miraron fijamente, los dos, y entonces Nemalu lanzo un gran rugido, como si fuera un oso, solo que su rugido era peor, mucho peor. Carlos al darse cuenta de la situación en la que se encontraba, comenzó a gritar, y nosotros con él. Entonces, vimos como Nemalu le agarraba con su otra mano del pescuezo, y ambos comenzaron a volar.

- ¡Suéltalo! Exclamábamos.

Pero Nemalu no nos hacía caso, ni siquiera creo que en aquel momento nos estuviera escuchando.

Entonces, Nemalu se convirtió en una especie de nube negra, y se desplazó rápidamente hacia las escaleras con Carlos, no lo veíamos, pero

le oíamos gritar dentro de la nube.

- ¡Agachaos! Grite al ver que la nube se acercaba.

Rápidamente los tres nos tiramos al suelo, y cuando lo hicimos escuchamos caer las llaves del conserje, habían caído justo en frente de Jesús.

Al ver, las llaves, me volví y miré hacia las escaleras, la nube seguía hacia la primera planta, y los gritos de Carlos se alejaban, por un momento, aquella nube negra me recordó a los mortífagos de *"Harry potter*"

Me volví de nuevo hacia las llaves, me levanté rápidamente y las cogí.

- ¡Vámonos! Grite.

Por un momento, pensé que alguien pondría alguna pega respecto a que Carlos no estaba con nosotros, pero nadie lo hizo. Los tres nos desplazamos rápidamente hacia la puerta, y entonces comencé a buscar en el manojo la llave que abría la puerta, pero no estaba.

- ¡A que esperas! - Exclamaba Jesús. - ¡Abre la maldita puerta!
- ¡Las llaves no están! Grite.
- i¿Cómo que no están?! Me pregunto a voces.
- ¡Pues eso, que no están! Respondí un poco alterado mientras seguía buscando.

Y efectivamente, las llaves no estaban. Estaban las llaves de los aseos de la primera planta y de la baja, las llaves del salón de actos, las llaves del comedor, etc.

Estaban todas, menos la llave de la puerta principal.

Decidí echar otro vistazo al manojo para asegurarme de que realmente la llave no se encontraba allí cuando de repente oímos unos golpes viniendo de la planta de arriba.

Al escuchar aquellos golpes, los tres miramos hacia la escalera.

Comenzamos a arrimarnos un poco hacia la escalera, para intentar ver que era lo que producía los golpes. Y entonces, de repente, el cuerpo de Carlos cayó desplomado desde la primera planta, estampándose en la escalera. Nemalu le había abierto la cabeza, seguramente debido a los golpes que se escuchaban, pero eso era lo de menos. No sé si fue debido al impacto, o si se lo hizo Nemalu antes de tirarlo por la primera planta, pero no fue agradable verle con la cabeza abierta y la mandíbula

desencajada.

Todos gritamos al ver su cuerpo. Tenía ganas de llorar, me sentía culpable de su muerte, pero no lo hice, ni Jesus tampoco, la única persona que lloro fue Alex, pero no creo que fuera por la muerte de Carlos, sino por el miedo que sentia al creer que seria el siguiente en morir.

No nos dio tiempo de acércanos al cuerpo de Carlos cuando escuchamos de nuevo a Nemalu, estaba bajando las escaleras con pasos lentos.

- ¡Escondámonos! Grite.
- ¡¿Pero y Carlos?! Me pregunto Alex a moco tendido mientras seguía mirando su cuerpo tumbado en la escalera.
- Carlos ya no está con nosotros. – respondí. - Y si nos quedamos acabaremos como él.

Entonces los tres comenzamos a correr hacia el pasillo, mientras escuchábamos los pasos de Nemalu bajando las escaleras. Estábamos demasiado nerviosos, así que decidimos escondernos en la sala más cercana, nos escondimos en el salón de actos.

Capítulo 8

Abrimos la puerta, y al entrar la volvimos a cerrar, cosa que, para mí era ya inútil. *Si Nemalu podía atravesar las paredes, ¿Porque no iba a atravesar puertas?* Pensé.

Al cerrar encendí las luces del salón de actos, no tenían tanta luminosidad como la de las clases, iluminaba lo suficiente para poder ver el pasillo, pero nada más.

Cuando encendí las luces, me volví y recibí un puñetazo por parte de Jesús, caí al suelo debido al impacto.

- ¡Todo esto es por tu culpa! Grito.

Mientras estaba en el suelo, comence a tocarme el labio, me dolía una barbaridad, y estaba comenzando a echar sangre, aunque no era mucha, solo un hilillo, me había roto el labio.

- Jesús, cállate. - Susurraba Alex aun llorando. - Si sigues gritando ese hombre nos encontrara.
- ¡No, no me callo! - Le grito a Alex y luego comenzó a señalarme. - ¡Por su culpa, Carlos está muerto! - Luego, volvió a dirigirse hacia mí y añadio.
- ¡Te dije que nos quedáramos escondidos en la clase, si hubiéramos hecho eso, Carlos aun seguiría vivo!
- ¿Quien te asegura eso? - Pregunte muy seriamente. - Tal vez, si nos hubiéramos quedado allí, hubiéramos muerto los tres.
- Parece que no te importa su muerte. - Dijo Jesús frunciendo el ceño. - ¡Carlos era mi amigo!
- También era amigo nuestro. - Dije mientras me levantaba.- Te reconozco que Carlos no me caía demasiado bien, pero nunca desee que muriera, eso no se lo deseo a nadie, ¿De verdad crees que no me importa su muerte?- Pregunte, y al no obtener respuesta por su parte, añadí.- Pues claro que me ha importado, pero ahora no es el momento de llorar, primero tenemos que salir de aquí.

Vi que Jesús iba a hablar, y como sabia perfectamente lo que iba a decir, decidí interrumpirle.

- Y no, no nos quedaremos aquí si era eso lo que ibas a decir.- Entonces, me pregunto porque no nos quedariamos y añadi.- Para empezar, porque es muy probable que sepa que estamos aquí, por mucho que tarde en venir, y la segunda…
- Porque no es humano. Me interrumpió Alex.
- Exacto. - Dije. - Ya habéis visto lo que ha hecho, volar, atravesar paredes, convertirse en nube, eso no lo hace nadie. - Luego, recordé el momento en el que le pegué una patada en las escaleras para salvar a

Carlos, y añadí. - Hay otra cosa, además.
- ¿El que? Me pregunto Jesús.
- Cuando le pegue una patada en la cara para salvar a Carlos, creo que le vi el rostro. - Respondí. - Creo que su piel es de color azul.

Se hizo el silencio, ninguno de los dos dijo nada, hasta que por fin, Alex se atrevio a romper el silencio:

- ¿Qué demonios será ese hombre? – Pregunto ya más tranquilo. - ¿Y qué demonios querrá de nosotros?

Al decir eso, me entraron ganas de responderle que le había conocido en el parque, el día que me quitaron el móvil. Me entraron ganas de decirle que su nombre era Nemalu, y que seguramente les estaba persiguiendo porque yo le había hablado de ellos, pero decidí no hacerlo.

- No lo sé. - Respondí. - Pero sea lo que sea, debemos salir de aquí antes de que nos atrape.
- ¿Y qué propones esta vez? Me pregunto Jesús de mala gana.

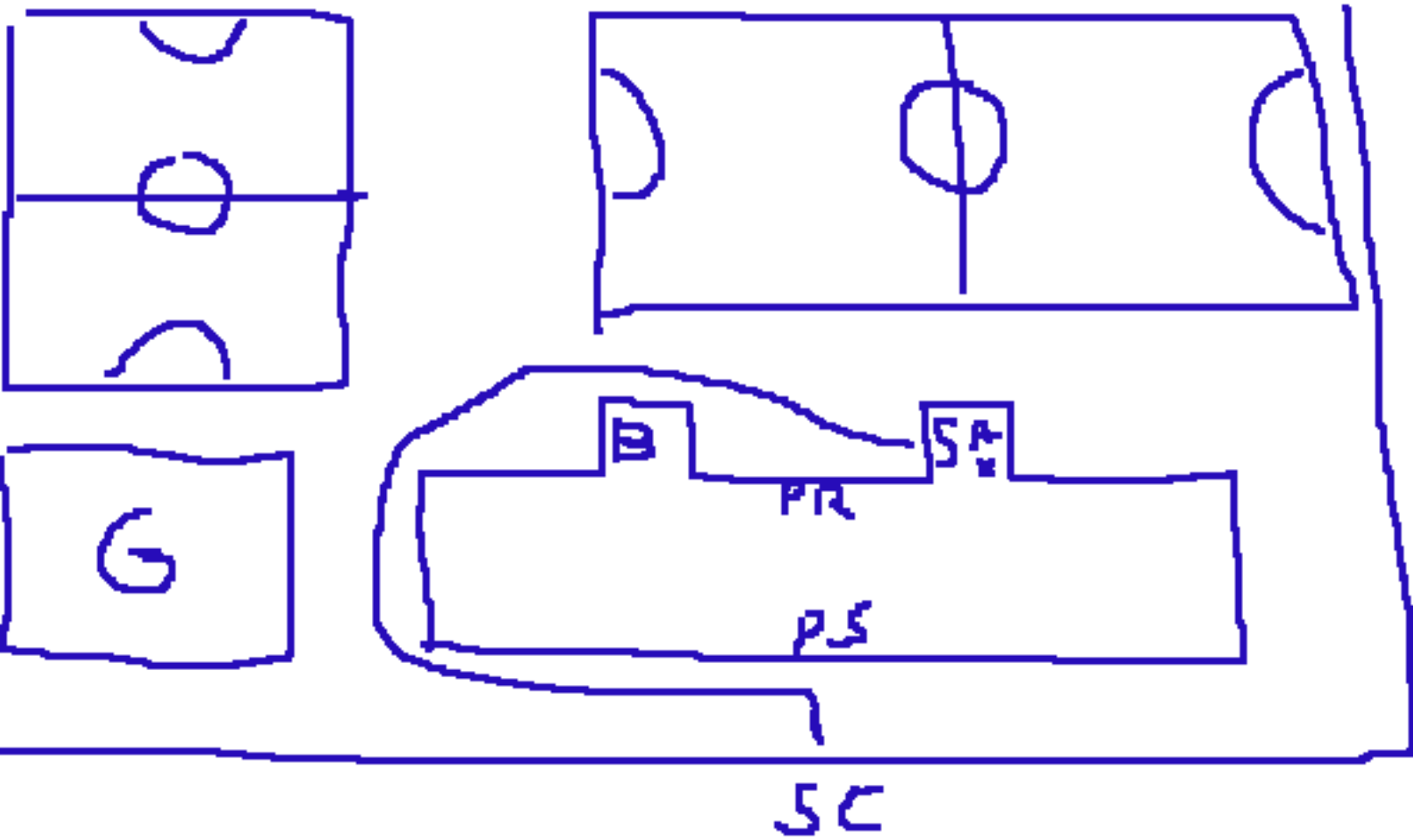
No me detuve a pensar ningún plan, ya lo tenía todo pensando, pero necesitaba dibujarlo para explicarlo detenidamente. Entonces comencé a buscar por las sillas del salón de actos un bolígrafo, y un folio, sé que era algo imposible de encontrar, eso era un salón de actos, no una clase, pero lo encontré, había ambas cosas en uno de los asientos de la última fila.

El bolígrafo estaba completamente mordisqueado, daba asco verlo, pero funcionaba, y el folio se trataba de un parte, seguramente se lo habrían puesto a algún niño de sexto, y luego este, aprovechando que se encontraba en el salón de actos, lo tiro para que sus padres no le dijeran nada, una tontería en mi opinión. Tus padres no te reñirían, es cierto, pero el parte lo seguirías teniendo.

Cogí el folio y el bolígrafo, y me dirigí de nuevo hacia Alex y Jesús. Puse el folio en el suelo, y comencé a hacer un plano con el boli:

- ¡No es momento de ponerse a dibujar ahora! - Me dijo Jesús frunciendo el ceño.
- Calla y observa. Le dije mientras seguía dibujando.

Al terminar, me aparte y se lo enseñe.



- Eso que has dibujado me suena. - Dijo Alex mirándolo más detalladamente y añadió. - Un momento, ¿Es el plano exterior del colegio?

- Si. - Respondí y luego señalé hacia el pequeño punto que había bajo las iniciales SA (Salón de actos). - Nosotros nos encontramos aquí, en el salón de actos.
- ¡No me digas! - Exclamo Jesús sarcásticamente. - ¿Y dónde está el cuarto de baño, el comedor y el pequeño jardín interior que tiene el colegio?
- ¿De verdad te vas a poner así de imbécil Jesús? Pregunte.
- Por tu culpa ha muerto Carlos, y seguramente nosotros muramos también. - Respondió. - Así que, ¿Por qué no?
- ¡Para ya, Jesús! - Dijo Alex. - Manuel no tiene culpa de nada, el por lo menos se está tomando la molestia en pensar un plan para huir de ese hombre, o de esa cosa, o lo que quiera que sea, no como tú, que lo unico que piensas es en esconderte en una clase. - Estas palabras hicieron callar a Jesús, cosa que me alegro. Luego, dirigió su mirada hacia mí y me pregunto. - ¿Cuál es tu plan?
- Como decía, nosotros nos encontramos en el salón de actos.- Respondí y luego señale hacia una puerta que había en el lado izquierdo del salón.- Mi plan, es salir al recreo por aquella puerta, y recorrerlo hasta el callejón que hay entre este edificio y el gimnasio (G).- Me detuve un momento para ver si tenían algo que añadir, y al ver que no, proseguí.- Si

recorremos ese callejón podremos llegar a las puertas que dan a la calle.
- ¿Y hay alguna probabilidad de que ese ser pueda salir por ahí? Pregunto Alex.
- ¿Por dónde? - Pregunte. - ¿Por el callejón?

Alex asintió.

- No te mentiré, las hay. - Respondí. - Pero si yo fuera él no lo haría.
- ¿Por qué? Pregunto Jesús de mala gana.
- Porque la gente le vería. - Respondí. - Mirad, nosotros sabemos que ese hombre no es humano, pero los profesores y el resto de las personas no, y seguramente le convendría que fuera así, así que tiene tres opciones de hacerlo. La primera opción, suponiendo que tenga la llave de la puerta principal es simple. Tendría que salir por allí y caminar hacia el callejón para alcanzarnos en el camino. La segunda opción, es que atraviese la pared cuando nos encontremos más o menos en la mitad del callejón, pero si yo fuera él no haría ninguna de las dos.
- ¿Por qué? Me pregunto Alex.
- Si sale por la puerta principal, la gente le vera, y si hay policías será su perdición, y lo mismo digo respecto a la segunda, solo que, con esta opción, la gente sabrá que no es humano.
- ¿Y la tercera opción? - Pregunto Jesús. - Has dicho que ese hombre tiene tres opciones, has dicho dos, y has dado tus razones por la que crees que no debería hacerlo, pero te falta una, ¿Cuál es la tercera opción?

Nada más preguntar eso, empezamos a escuchar fuertes golpes viniendo de la puerta, sabíamos que se trataba Nemalu, no teníamos ninguna duda.

- La tercera opción es que consiga entrar aquí. Respondí seriamente mientras los tres mirábamos hacia la puerta.

Capítulo 9

Los golpes seguían sonando cada vez con más violencia, sin duda alguna Nemalu estaba desesperado por atraparles.

- ¡Dios mío es el! - Exclamo Jesús mientras veía como seguía tocando a la puerta violentamente, luego se giró hacia mí y añadió furioso, pero a la vez triste y agobiado. - ¡¿Estarás contento, ¿verdad?!, ¡Por tu culpa vamos a morir!
- ¡No! - Exclame. - ¡No moriremos!

Los golpes seguían sonando con más fuerza, haciendo mover la puerta de un lado a otro, por un momento pensé que acabaría cediendo de alguna manera.

- ¡¿Qué hacemos?!- Preguntaba Alex alterado. - ¡¿Qué hacemos?!
- Lo que había planeado. - Respondí con voz muy baja, casi susurrando. - Saldremos por esa puerta, recorremos el patio hasta el callejón, y saldremos de aquí de una vez por todas.

Fue decir eso cuando los golpes de la puerta cesaron de repente, haciendo que un unico pensamiento corriera por mi mente.

Por un momento, pensé que podría habernos escuchado, y que probablemente habría decidido esperarnos al otro lado de la puerta que lleva al patio para atraparnos más fácilmente, pero no lo hizo, seguía allí, detrás de la puerta, se podia ver su sombra por el pequeño hueco de la puerta.

Se lo indique a Alex y a Jesús para que lo supieran y para que no hablaran, porque seguramente habría parado para intentar escucharnos. Les indique que íbamos a salir por la puerta que llevaba al patio, y al ver que los dos asintieron, empezamos a movernos con pasos lentos hacia la puerta, intentando no hacer demasiado ruido.

Cuando llegamos a la puerta, comencé a buscar la llave en el manojo, cosa que no fue difícil, porque la llave era la misma que la anterior, ambas puertas tenían la misma cerradura.

No había empezado a introducir la llave cuando los tres nos vimos obligados a mirar hacia la puerta, estábamos sorprendidos, Nemalu nos estaba hablando, pero no estábamos sorprendidos por el hecho de que lo hiciera, sino por el hecho de que lo estaba haciendo educadamente, como si no hubiera pasado nada.

- Se que estáis ahí. - Decía. - Salid, por favor.

Vi como Jesús se preparaba para contestarle, seguramente le habría saltado con alguna grosería, pero conseguí detenerle a tiempo, gracias a dios, los tres permanecimos en silencio, pero entonces dijo algo que ninguno de los tres nos esperábamos, lo que dijo, confirmo mi teoría, yo no era su objetivo.

- Jesús, Alex, sé que me oís. - Dijo. - Se que estáis asustados, y razón no os hace falta. Creedme, yo tampoco quería llegar a ese extremo, mi idea era pegaros un tiró y acabar con esto cuanto antes, como he hecho con el conserje, el director y con vuestra maestra.- Se detuvo un momento y a los pocos segundos continuo.- No quería que me vierais como realmente soy, no quería que vierais lo que puedo llegar a hacer, quería que esto fuera rápido.- Se detuvo de nuevo durante unos segundos y luego prosiguió.- Pero aún estamos a tiempo de hacer bien las cosas, venid conmigo, ahora, y os prometo que vuestro final será rápido, no sufriréis.- Al rato, y con un tono más amenazante, añadió.- Pero si decidís no hacerlo, os garantizo que sufriréis como Carlos, prefería no hacerlo, pero no me lo pensare dos veces si con ello consigo mataros.

Todos nos quedamos petrificados ante aquellas palabras, pero yo más que helado, estaba nervioso. Nervioso porque no había pronunciado mi nombre, cosa que me hizo confirmar que mi teoría era cierta, estaba claro que sus objetivos eran solamente mis amigos. *¿Pero por qué?* -Me preguntaba- *¿Por qué razón un hombre querría matar a tres niños inocentes?* Mientras me hacia esa pregunta, otra idea se me vino a la cabeza. Por un momento me imagine que Nemalu no había dicho mi nombre porque no sabía que yo me encontraba allí, de ser así, puede que yo también formara parte de su objetivo, pero esta teoría se fue a pique por dos sencillas razones. La primera, porque yo me encontraba con Alex y Jesús cuando Carlos murió, y Nemalu lo sabía, porque me había visto. Y la segunda fue porque... Porque después de decir aquellas palabras, el mismo lo confirmo.

- ¡Manuel! - Exclamo desde el otro lado de la puerta con el mismo tono sereno que antes. - Quiero que me escuches bien porque ahora voy a hablar contigo muy seriamente. - Se callo durante un rato y al rato prosiguió. - Se que lo piensas, y tus sospechas son ciertas, tú no formas parte de mi objetivo, solo quiero matarlos a ellos.
- ¡¿Qué?! Exclamo Jesús frunciendo el ceño.
- Lo que oyes Jesús.- Dijo Nemalu.- No está en mis planes matar a Manuel, solo os quiero a ustedes.- Dejo de hablarle a Jesús para ahora dirigirse de nuevo hacia mi.- Pero Manuel, te seré sincero, no me gusta lo que has hecho antes, eso de ayudar a Carlos cuando ya lo tenía, no puedo consentirlo, me has hecho mucho daño, ¿Lo sabes?- Me pregunto, aunque parecía que lo hacía con sarcasmo.- No me gustó nada, ni tampoco me está gustando lo que estás haciendo ahora, no les ayudes a escapar, si lo

haces, me veré obligado a ir a por ti, y no quiero hacerlo, recuerda que tú eres la razón por la que estoy aquí. Además, tenemos una conversación pendiente, ¿La recuerdas?

Claro que la recuerdo. Pensé en responder. La conversación pendiente que teníamos era por qué los nombres eran raros, eso lo recordaba sin ninguna duda, pero mentía en el hecho de que estaba allí por mí, yo no hice nada malo, lo único que hice fue hablarle un poco de mi vida, y como es evidente también de ellos, eran mis amigos, y formaban parte de mi vida, igual que mis padres, igual que mi maestra, igual que mis compañeros, igual que el conserje y el director, pero eso fue todo lo que hice, no hice nada más, ¿No?

- ¡¿Cómo que estas aquí por el?!- Exclamo Jesús. - ¡¿Qué demonios significa eso?!
- Él quería que viniera. - Respondió. - Quería que os matara.
- ¡Mentiroso! - Exclame. - ¡Eso no es cierto, lo único que hice fue hablarte de ellos, nada más!
- ¡Entonces es cierto! - Exclamo Jesús dirigiéndose hacia mí. - ¡Lo que dice ese monstruo es cierto, le conoces!
- ¡No! Dije bastante nervioso, pensando en añadir algo más, pero antes de poder hacerlo, Jesús me agarro del chaleco, y me estampo contra la pared.
- ¡Di la verdad! - Exclamaba mientras me agarraba. - ¡¿Le conoces?!
- ¡Si! - Exclame. - Le conozco.
- ¡¿De qué le conoces?!- exclamaba mientras me zarandeaba. - ¡¿Y qué demonios le dijiste de nosotros para que quiera matarnos?!
- ¡Nada! - Respondí. - ¡Os juro que no le dije nada, solo le dije que erais mis amigos, os lo prometo!
- ¡No te creo! - Exclamo Jesús y luego me volvió a preguntar. - ¡¿Cómo le conociste, como demonios conociste a ese ser?!
- ¡Le conocí en el parque! - Respondí. - ¡El día que me quitaste el móvil, corrí detrás de vosotros, pero os perdí la pista cuando llegue al parque, y entonces le vi alli y comencé a hablar con él, debisteis de haberle visto cuando llegasteis, estaba sentado a mi lado!

Alex y Jesús se miraron entre ellos, y Alex que estaba siendo espectador de todo lo que estaba sucediendo, al fin, hablo, aunque fue solo para decir una palabra.

- Miente.
- No hace falta que me lo digas. - Añadió Jesús mientras me seguía agarrando y añadió, dirigiéndose a Alex. - Coge las llaves, nos vamos de aquí.
- ¿Y él? - Pregunto un poco nervioso. - ¿Viene con nosotros?
- ¿De verdad me estas preguntando eso? Pregunto Jesús frunciendo el ceño.
- Reconócelo, Jesús. - Respondió Alex. - Esto es demasiado raro. - Luego,

mientras me miraba a mi añadió. - Esta claro que no quiere decirnos que demonios le dijo a esa cosa para querer matarnos, ni tampoco quiere decirnos como llego a conocerle, pero si realmente lo hizo, si de verdad le dijo que nos matara, ¿Por qué demonios nos ha estado ayudando a escapar? No tiene sentido.
- Eso es fácil. - Respondió Jesús. - Porque seguramente se arrepiente de haberlo hecho y no tiene la más mínima idea de detenerlo.
- Entonces dejemos que venga con nosotros. Dijo Alex.
- No. Respondió Jesús muy seriamente.
- ¿De verdad piensas dejarlo aquí? Pregunto Alex.
- Si, ya has oído a ese hombre. - Respondió Jesús mientras me soltaba. - Él no es su objetivo.

Una vez dijo eso, me pego un puñetazo en el ojo, volví a caer al suelo, y comenzó a pegarme patadas cerca del estómago, aunque ni siquiera se podría decir que aquello fueran patadas, la mayoría ni siquiera llegaron a tocarme, los peores golpes que recibí de el aquel día, fueron en el labio, que lo tenía roto en aquel momento, y el del ojo, que se me comenzó a hinchar tiempo después de que me lanzara el golpe, aunque ahora lo tengo un poco más calmado.

Estaba tumbado en el suelo cuando vi que Alex estaba introduciendo la llave en la cerradura y comenzo a girarla.

La puerta estaba ya casi abierta cuando Nemalu hablo de nuevo desde el mismo lugar donde se encontraba:

- ¡Chicos!

Nada más escucharle, Jesús y Alex se giraron hacia la puerta, mientras yo intentaba incorporarme, no me había dado muchas patadas, pero en ese momento el estomago me dolía a mas no poder.

- Sigo esperando una respuesta por vuestra parte. - Dijo. - ¿Hacemos esto por las buenas, o por las malas? Pregunto.
- ¡Por las malas maldito lunático! Exclamo Jesús. - ¡Si nos quieres, tendrás que alcanzarnos!

Hubo unos segundos de silencio, segundos que para mí fueron eternos, estaba demasiado nervioso y al oír las palabras de Jesús podía hacerme una idea de lo que estaba a punto de pasar.

Me gire para ver lo que estaban haciendo, y vi que Jesús se estaba riendo por no haber obtenido respuesta, y Alex había vuelto a poner toda su atención en la puerta.

Me volví entonces de nuevo hacia la puerta de Nemalu, y entonces oímos

su voz muy seriamente, y con aquellas palabras, llego el fin de Jesús.

- Que así sea. Dijo muy seriamente y entonces las puertas se abrieron solas, provocando un fuerte estruendo, y mostrando a Nemalu con su túnica negra.

Capítulo 10

Al abrirse las puertas, Nemalu se transformó de nuevo en aquella nube negra y entro en el salón de actos dejando una gran humareda negra por el camino. Y entonces, sin darnos tiempo a reaccionar, alcanzo a Jesús, lo envolvió dentro, y la nube siguio su camino hasta que se estampo en la pared del escenario.

Los gritos de Jesús no paraban de sonar desde que se vio envuelto en aquella nube, y no pararon cuando la nube de estrello contra la pared del escenario, al revés, sus gritos se hicieron más fuertes.

- ¡Ayuda! - Exclamaba desde el fondo. - ¡Ayuda!
- ¡Dios mío! Exclamo Alex muy asustado y cuando me quise dar cuenta, salió corriendo por la puerta que llevaba al patio, abandonándome a mí y a Jesús.

Me incorporé los más rápido que pude. El estómago me había dejado de doler, el ojo no tanto, pero aquel dolor era soportable. No veía demasiado bien debido al rastro de humo que había dejado Nemalu, pero por suerte podía ver la salida. Asi que, me aproximé lo más rápido que pude mientras seguía escuchando los gritos de Jesús.

- ¡Ayudadme! - Gritaba. - ¡Por favor, ayudadme!

Me estaba dirigiendo a la salida cuando de repente descubrí que debía de tomar una decisión. Abandonar a Jesús y dejarlo morir o salvarlo y arriesgarme a que Nemalu viniera a por mí. La decisión era evidente, debía de salvarle. Es cierto que había desconfiado de mi durante todo ese tiempo, y que desde que conoció a Carlos me había dejado un poco de lado, pero aun así era mi amigo, y no se merecía morir.

- ¡Jesús! - Grite mientras me dirigía ahora hacia el escenario. - ¡¿Dónde estás?!
- ¡Aquí! Grito tumbado desde el borde del escenario.
- ¡Dios mío! - Corrí hacia él y lo intente coger, pero me resulto imposible, no tenía tanta fuerza. - ¡¿Qué te ha hecho?!

No veía muy bien debido a la humareda que había y al golpe, pero pude observar que Jesús tenía varias heridas en la cara. En los brazos tenía muchas más, junto a varias contusiones, pero lo que peor tenía era las piernas. Los huesos de ambas piernas se habían roto, y sobresalían de su piel dejando un gran rastro de sangre sobre el escenario y sus propias piernas, fue horrible ver eso.

- ¡Me duele mucho Manuel! - Exclamo llorando. - ¡Sácame de aquí, por favor!

- ¡No puedo, cogerte! - Exclame. - ¡No tengo tanta fuerza!
- Entonces vete. - Dijo susurrando mientras lloraba. - Sálvate mientras puedas.
- ¡No! - Exclame. - ¡No pienso irme sin ti!
- ¡Siento todo lo que te echo Manuel! – Dijo bastante angustiado mientras lloraba. - ¡Y no me refiero solo a lo de hoy, sino a todo, no debimos de haberte hecho esas cosas, quizás al final sea verdad que merezcamos esto!
- ¡¿De qué hablas?! Pregunte.
- Sabes perfectamente de lo que hablo. – Respondió mientras seguía llorando. - Hemos sido muy crueles contigo durante todo este tiempo.
- ¡No sé de qué hablas! - Exclame. - ¡Creo que estas delirando!

Entonces Jesús me miro a los ojos, y me lanzo una sonrisa mientras Nemalu comenzaba a agarrarle una de las piernas desde la oscuridad.

- Lo siento Manuel. Dijo con una sonrisa mientras seguía llorando y entonces su cuerpo se desplazó hacia el fondo del escenario.
- ¡No! Grite mientras veía como su cuerpo se iba introduciendo en el fondo de la oscuridad, hasta que desapareció.

Me quede allí un tiempo, esperando oír algo por parte de Jesús, resistencia, gritos, algo, pero no oí nada. En aquel momento, Jesús ya no se encontraba con nosotros, ni Nemalu tampoco, en aquel momento estaba solo, completamente solo.

Me entraron ganas de explorar el fondo del escenario para saber que había sido de Jesús, pero esa idea desapareció rápidamente de mi cabeza. Hiciera lo que hiciera, Jesús ya estaba muerto, y no podía hacer nada al respecto. Si exploraba el escenario solo serviría para encontrar su cuerpo, seguramente desfigurado, como Carlos. Así que al final decidí salir por la puerta y abandonar el colegio cuanto antes.

Capítulo 11

Recorrí el patio, tal y como lo había planeado en el mapa. Pensé que Nemalu me seguiría durante todo el camino, con la idea de alcanzar a Alex, pero no lo hizo, no se molestó en seguirme, en aquel momento estaba vagando por el patio yo solo. Por un lado me sentía aliviado de que Nemalu no me siguiera, pero por otro lado me ponía demasiado nervioso por el hecho de no escuchar nada, aquel silencio era demasiado incomodo para mi, estaba acostumbrado a escuchar a los alumnos del colegio jugando y gritando entre sí, cada uno con su grupo de amigos. Era como, si el colegio estuviera abandonado, ni siquiera se escuchaba a los pájaros cantar.

Además, también estaba preocupado por Alex, había salido corriendo en el momento en que Nemalu había entrado en el salón de actos para matar a Jesús, no había vuelto a saber nada de él, pero con el tiempo que había pasado, ya debería de haber huido del colegio, desee que fuera así.

Pero entonces, cuando llegué al estrecho callejón que se encontraba entre el edificio principal y el gimnasio le vi, estaba parado en la mitad del callejón, apoyado en una pared.

- ¡Alex! - Le llame mientras poco a poco me acercaba a él. - ¡¿Estas bien?!

- ¡No te acerques! - Exclamo mientras se reincorporaba y se ponía en el centro del callejón. - ¡Quédate ahí, donde estas!
- De acuerdo. - Dije. - Pero al menos dime si estas bien.
- Si, lo estoy. - Respondió. - Me había dado el flato, y he tenido que detenerme un rato para poder respirar, no podía seguir, el dolor era horrible.
- Está bien. - Dije acercándome de nuevo. - Larguémonos de aquí cuanto antes.
- ¡Te he dicho que no te acerques! - Exclamo. - ¡Los dos saldremos de aquí, pero no quiero que te acerques!
 - ¡Pero, ¿Por qué?! Pregunte extrañado.
 - ¡Porque a ti no te persigue! - Respondió mientras comenzaba a llorar. - ¡Dime la verdad Manuel, ¿Dónde le conociste y que le dijiste de nosotros?!

- Os lo dije antes Alex - Respondí muy seriamente. - No pienso volver a repetirlo.

Al escucharme Alex lanzo un largo suspiro, y entonces se produjo un silencio bastante incómodo, vi como Alex empezaba a acariciarse la cabeza, y entonces, volvió a dirigirme hacia mí:

- ¿Es por eso verdad? Me pregunto.

- ¿Qué quieres decir? Pregunte extrañado.

Entonces sin venir a cuento Alex comenzó a reírse:

- Sabes Manuel, no sé cómo le conociste, y la verdad es que ya no quiero saberlo, pero si de verdad ese hombre nos está persiguiendo por eso hay algo que debes saber.
- ¡¿Pero de qué demonios estás hablando?!- Pregunte extrañado. - Deja de decir tont…
- ¡No me interrumpas! Exclamo.

No me había callado porque Alex me lo había dicho, me había callado porque no podía hablar, algo me lo impedía, y con razón, porque en el momento en que Alex hablaba, vi aparecer a su espalda a Nemalu, venia desde el otro lado del callejón, muy tranquilamente.

Cuando lo vi, no entendí nada, parecía que no estaba preocupado porque le viera la gente.

Cuando descubrí que no se trataba de un ser humano, pensé que para llegar hacia aquel callejón debía de atravesar las paredes más cercanas para así poder acabar con nosotros sin ser descubierto, y aun asi, se arriesgaba de que la gente lo viera. Pero por como venía, descubrí que no le hacía falta, la gente que se encontraba fuera del colegio no podía verle. *Pero, ¿cómo?* Me pregunte. Pero no lograba entenderlo, mis compañeros le habían visto entrar en el aula. *¿Porque ahora no lo ve nadie?* Me pregunte.

Cabía también otra posibilidad, que no hubiera nadie en la entrada, pero eso era imposible, ya debían de haberse dado cuenta de que les faltaban cuatro alumnos. Además, la policía debería de estar allí.

- Carlos y Jesús te hicieron muchas cosas. - Dijo seriamente mientras Nemalu se acercaba.- Y yo bueno, digamos que yo tampoco soy un santo, a pesar de ser el que mejor te caía.- Nemalu se acercaba más y más.- Pero quiero que sepas, que yo no soy como ellos Manuel, yo nunca estuve de acuerdo con ninguno de los dos, y muchas veces, aunque tu no lo supieras, te intentaba defender, pero siempre salía perdiendo, ya sabes que soy demasiado cobarde. Quiero que sepas, que, si yo me unía a ellos, no era por otra cosa que por miedo. - Una vez dijo eso, Nemalu se preparó para atacarle, pero se detuvo al ver como se levantaba su chaleco y me mostraba varios cardenales en el abdomen. - Esto es de la última vez que te defendí.

No entendía nada de lo que decía, ni sabia a lo que se refería, pero supe que hablaba en serio, aquellas palabras demostraban culpa y

arrepentimiento, quizás fuera eso lo que detuvo la mano de Nemalu.

- Debería de haber hecho algo más Manuel. - Dijo mientras comenzaba a llorar de nuevo y se bajaba la camiseta. - Deberíamos de haber hecho algo, deberíamos de habérselo dicho a alguien, quizás si lo hubiéramos hecho nada de esto habría pasado. - Se paso las manos por los ojos y luego añadió. - Carlos y Jesús hicieron cosas malas, pero no se merecían morir, todo podía haberse hecho de otra manera.

Y dicho esto, se despidió de mí y comenzó a girarse, cosa que me preocupo porque Nemalu se encontraba justamente detrás de él, pero no hizo nada, es más, Alex ni siquiera le vio, le atravesó el cuerpo, como si fuera un fantasma y salió corriendo hacia la salida, dejándome solo con él.

Cuando se marchó, lo que sea que me estaba impidiendo hablar desapareció, y vi como Nemalu se acercaba a mí, me puso una mano en el hombro y me dijo:

- He cumplido mi objetivo querido amigo, asi que esto es el final. - Entonces, echándome el brazo por encima de los hombros y dirigiéndome de nuevo hacia el edificio me dijo. - Es hora de que tengamos esa charla que teníamos pendiente.

Y mientras caminábamos de nuevo hacia el edifico, recordé todo lo que había hablado con él en el parque, aunque fue algo bastante raro, porque solo lo recordé en aquel momento, ni siquiera ahora lo recuerdo, sea lo que sea, seguramente no era nada importante.

Capítulo 12

Esta parte no se encuentra escrita en el diario Rojo de Manuel.

- ¿De qué le gustaría hablar Sr. Nemalu? Pregunto Manuel mientras se sentaba.
- No me digas señor, no me gusta nada. - Dijo Nemalu riéndose. - Y puedes tutearme si quieres.
- De acuerdo. - Dijo Manuel alegremente y entonces volvió a formular la pregunta. - ¿De qué quieres hablar?
- Me gustaría saber un poco de ti, Manuel. - Respondió. - ¿A que se dedican tus padres?
- Mi padre es guardia de seguridad, y mi madre es ama de casa. Respondió Manuel
- ¿Son buenas personas? - Pregunto. - ¿Son buenos contigo?
- Si, bueno. - Dijo Manuel un poco desanimado. - A ratos.
- ¿Qué quieres decir con "A ratos"? Pregunto Nemalu.
- Son muy duros conmigo, me pegan por casi todo. - Respondió. - Si por ejemplo suspendo un examen, mi padre me pega con un cinturón, y si no está, bueno, mi madre lo hace. Si por ejemplo me niego a comer porque no tengo hambre, me fuerzan a hacerlo, y a veces me estampan incluso la cabeza en el plato, y por las noches, si por ejemplo mi padre llega muy cansado de trabajar, y yo empiezo a molestarle, me grita para que me vaya, y si ve que así no lo consigue, me empieza a pegar hasta que se cansa.- Se detuvo un momento al recordar esos momentos y luego añadió.- Recuerdo que, una vez llego a casa temprano, sobre las tres. Era la hora de comer, y recuerdo que aquel dia habia filetes empanados, nunca se me olvida ese detalle. El caso es que, llego, y comencé a molestarle y el, comenzó a pegarme, más de lo habitual. - Y mientras contaba la historia, comenzó a tocarse el brazo izquierdo. - Me rompió el brazo.
- ¡Dios santo! - Exclamo Nemalu. - ¡¿Cuándo ocurrió?!
- Hace un año más o menos. - Respondí. - Estaba empezando el primer curso de primaria, esa fue la paliza más grave que recibí por parte de él.
- ¿Y qué dijo tu madre? Pregunto Nemalu extrañado.
- Nada. - Respondió Manuel. - Ella nunca intervenía. Además, ella es como él, por ejemplo, lo que te he dicho antes de la comida, lo de, que me estampan la cabeza en el plato, eso lo hace ella.
- ¿Y el medico que dijo? - Pregunto. - Porque supongo que te llevo al médico cuando te rompió el brazo.
- Si, me llevo. - Respondí. - Pero no me dijo nada, mis padres le dijeron que me había roto el brazo jugando al futbol, y le pareció algo normal, los chicos de mi edad solemos jugar bastante al futbol, y a veces somos muy bestias.
- ¿Pero no estabas jugando al futbol, verdad? Pregunto Nemalu.
- No. Respondió Manuel muy seriamente.
- ¡¿Entonces porque motivo no dijiste nada?! - Pregunto furioso. - ¡¿Por

qué no le dijiste al médico que no estabas jugando al futbol? ¿Por qué no le dijiste que fue tu padre quien te había roto el brazo?
- Porque ellos me lo pidieron. Respondió Manuel seriamente.

Nemalu se quedó mirando un rato a Manuel y se percató de que las lágrimas estaban corriendo por su mejillas. Entonces, se giró para mirar de nuevo hacia el parque, y dijo una palabra que lo haría callar durante unos segundos.

- Entiendo.

Una vez que pasaron aquellos segundos, Nemalu volvió a mirar a Manuel, y siguió preguntándole por su vida:

- Bueno, vamos a cambiar de tema, olvidemonos ahora de tus padres. - Dijo con un tono amable y divertido y añadió. - ¿En qué colegio estas Manuel?
- Estoy en el Alejandro VI. Respondí.
- ¿Y qué tal estas allí? - Me pregunto. - ¿Los profesores son buenos?
- Lo cierto es que sí. - Respondí. - Enseñan muy bien y se preocupan mucho por los alumnos que no se enteran bien de las cosas. Cuando eso pasa, lo vuelven a explicar, pero de otra manera para ver si así lo entienden, y lo consiguen.
- Me alegro mucho de eso. Dijo Nemalu muy seriamente.
- Pero la maestra Isabel no es así. Comento Manuel.
- ¿Qué quieres decir con que "No es así"? Pregunto Nemalu.
- Bueno haber, ella también se preocupa por los alumnos y todo eso, pero es una maestra más dura, es más cruel que los otros, y a veces se pasa demasiado de la raya.- Se detuvo un momento al recordar lo que le ocurrió una vez con ella y se lo conto.- Una vez, cuando estábamos dando clase con ella, hice algo, no recuerdo el que, pero no era nada por lo que debieran expulsarme. El caso es que, ella vino y me abofeteo delante de toda la clase.
- ¿Qué hiciste cuando te pego? Pregunto Nemalu.
- Llorar. - Respondió Manuel seriamente. - Me picaba mucho, y aparte la clase entera estaba mirándome, nadie se reía, pero sentía mucha vergüenza. En aquel momento quería morirme. - Se detuvo un momento recordando aquel momento y añadió. - Además, en aquel momento la maestra Isabel me recordó a mi madre.
- Entiendo. - Dijo Nemalu de nuevo y cambio otra vez de tema. - ¿Y qué me dices del director?
- Del director no puedo decirte mucho. - Respondió Manuel. - Lo he visto muy pocas veces, y he ido poco a su despacho. - Entonces Manuel se detuvo un momento para pensar si habría algún dato que pudiera interesarle a Nemalu y al recordarlo añadió. - Aunque si puedo decirte que el director es muy amigo del conserje.
- ¿Del conserje? - Pregunto extrañado. - ¿Y que puedes decirme de, el?
- No mucho. - Respondió. - No sé su nombre, pero es muy buena persona,

sobre todos con nosotros, con los niños de mi edad quiero decir, nos suele regalar chuches y piruletas, y a veces se queda hablando con algunos niños.
- ¿Nada más? Pregunto Nemalu muy interesado.
- No, hay más. - Respondió Manuel. - También sé que habla con algunos niños y les acaba llevando a la sala de calderas para enseñársela.
- ¿La sala de calderas? Pregunto Nemalu extrañado.
- Si. - Respondió Manuel. - Yo nunca he estado ahí, pero sé que hay que llegar allí entrado por la consejería, que yo sepa no hay otro camino.
- ¿Y cómo sabes que se entra por ahí? Pregunto Nemulu.
- Porque le he visto llevando a un niño. Respondió.
- ¿Y los profesores saben que los lleva a la sala de calderas? Pregunto.
- Que ya sepa no. - Respondió Manuel dudoso. - Solo lo saben los niños que han entrado allí, el conserje y el director.
- ¡Ah! - Exclamo Nemalu de repente. - ¡¿El director también lo sabe?!
- Si. - Respondió Manuel. - El director entra con ellos, pero lo dicho, yo nunca he estado ahí dentro, solo lo sé porque una vez los vi entrar con un niño, y el niño no paraba de gritar “La sala de calderas”, “La sala de calderas”, pero rápidamente le hicieron callar y le metieron dentro.
- Interesante. - Dijo Nemalu con un tono pensativo y entonces le pregunto a Manuel muy seriamente. - ¿Entonces tu nunca has estado ahí?
- Nunca. - Respondío.
- ¿Y nunca te ha pedido que entres en la sala de calderas?
- Jamás.
- Entonces pasemos a otra cosa. - Y con un tono educado y divertido cambio de tema. - Entonces, esos chicos a los que esperas son tus amigos, ¿Verdad?
- ¡Si! - Respondió Manuel alegremente. - Jesús, Alex, y Carlos, el ultimo es el chico gordito. Los cuatros juntos formamos una banda, “Los vencedores”, pero ya más que banda prefiero llamarlo pandilla, banda para mi suena a chicos malos.
- ¿Y qué soléis hacer? Me pregunto.
- No mucho. - Respondió. - Solemos quedar y ya está, como hemos hecho hoy, por eso a mí no me hace tanta gracia lo de "los vencedores". Los primeros días tenía su gracia, pero en verdad es una tontería, ¿A ti te parece una tontería?
- Estamos hablando de ti, no de mí. - Respondió muy seriamente y luego añadió. - Te importaría hablarme un poco de ellos.

Manuel hizo un breve gesto con los hombros y le pregunto:

- ¿Qué es lo que quieres saber?
- No lo sé. - Respondió. - ¿Como te tratan por ejemplo?
- Bien. - Respondió un poco decaído. - Tienen sus cosas, pero bien.

Nemalu se quedó mirando el rostro de Manuel y al rato le dijo:

- No suenas muy convencido, ¿Por qué me lo ocultas?
- Porque no tiene importancia. - Respondí. - Estoy acostumbrado a esos tratos.
- ¡A esos tratos! - Repitió Nemalu con un tono dudoso, y entonces acercándose a Manuel le dijo. - Quiero que me mires a los ojos y que me lo cuentes.

Aquellas palabras fueron extrañas para Manuel, porque en ningún momento conseguía ver los ojos de Nemalu, ni siquiera podía verle la cara con aquella capucha negra que llevaba puesta. Pero entonces, cuando Nemalu oyó aquellas palabras, aparecieron dos luces brillantes por ojos, eran dos luces rojas, y Manuel al verlas, sentía el deseo de contárselo todo.

- ¿A qué te refieres con esos tratos Manuel? Pregunto Nemalu mientas sus ojos rojos resplandecían.
- Al trato que recibo por partes de mis amigos. - Respondió mientras miraba las dos luces rojas. - Me tratan igual que mis padres.
- Quiero que me expliques eso. Dijo Nemalu.

Y entonces Manuel empezó a hablar:

- Cuando la banda se creó, Jesús empezó a juntarse más con Carlos, y comenzó a dejarme a mí un poco más de lado, pero eso era lo de menos. Comenzaron a meterse conmigo, a Jesús cuando no le daba la razón, me cogía del cuello y me estrangulaba hasta que se la daba. Carlos de vez en cuando me pegaba alguna colleja y algún que otro empujón, solo por diversión, porque lo hacía gracia, y las cosas iban a más y a mas.- Se detuvo un momento mientras seguía mirando aquellos ojos rojos y prosiguió.- Cuando conocí a Alex, pensé que sería buena idea meterlo en la pandilla, me caía bien y además teníamos muchas cosas en común. Además, también pensaba en que, si lo metía, ellos me dejarían en paz, y que todo seria de nuevo como antes, pero me equivoque, porque Alex se unió a ellos, y las cosas empeoraron mucho más, porque ahora eran tres contra uno. Me hacían muchas cosas, una vez llegaron incluso a meterme la cabeza en el váter mientras estábamos en el recreo. - En este momento Manuel comenzó a llorar. - Lo paso muy mal algunas veces, y no sé qué hacer, no puedo decírselo a mis padres, quien sabe lo que me harían, y después de lo que me ocurrió con la maestra Isabel no me fio de los profesores.

En el momento en el que Manuel comenzó a llorar, las dos luces rojas que estaban debajo de la capucha se apagaron, desaparecieron, haciendo que Manuel volviera en sí, y dejara de llorar.

- ¿Qué ha pasado? Pregunto extrañado.
- Te has quedado en el limbo. Respondió Nemalu muy seriamente.
- ¡Ah, sí!, pues no me he dado cuenta de nada. - Dijo Manuel un poco

cansado, como si acabara de despertar de un lejano sueño. - ¿De que estábamos hablando?
- Acababas de decirme que tus amigos te tratan bien. Respondió Nemalu seriamente.

Manuel hizo un gesto de asentimiento y entonces una voz vino desde su espalda.

- ¡Manuel! - Exclamo. - ¡¿Qué estás haciendo?!

Manuel se giró y vio que Jesús estaba llamándole, iba acompañado de Carlos y Alex.

- ¡Mire Nemalu, tenía razón, ahí están!

Al verlos, Manuel se levantó, se despidió de Nemalu, y fue corriendo hacia ellos:

- ¿Dónde demonios estabas? Pregunto Jesús mientras le devolvía el móvil.

- ¡Eso debería de preguntároslo yo! - Exclamo Manuel a modo de queja mientras cogia el movil. - Yo he estado aquí todo el rato. - Entonces, se guardó de nuevo el móvil en el bolsillo y añadió mientras dejaba atrás el parque. - ¡No vuelvas a quitármelo!

Manuel siguió caminando, sus tres amigos se le quedaron mirando durante un rato, y antes de seguirle, Jesús se volvió hacia Carlos y Alex y les pregunto:

- ¿Estaba hablando solo cuando hemos llegado?

Los dos asistieron ante aquella respuesta, pero ninguno de los tres le dio importancia.

Capítulo 13

Caminamos los dos por el patio. Después de todo lo que había pasado, la verdad es que estaba bastante confundido y asustado, no lograba entender nada.

Él había entrado en el colegio con un objetivo, matar al director, al conserje, a la maestra Isabel, y a mis amigos, cosa que hizo hasta aquel momento. Tuvo la oportunidad de matar a Alex en el momento en que estaba hablando conmigo, pero no lo hizo, y no lograba entender el porqué. Es más, tampoco entendía porque Alex no le había visto al marcharse.

- ¿No vas a matarme? Pregunte tímidamente mientras caminábamos por el patio.
- No. - Respondió Nemalu muy seriamente. - ¿Por qué me lo preguntas?
- Porque me amenazaste con matarme si seguía ayudándolos. Respondí.

Al escucharme, Nemalu comenzó a reírse, aunque no lograba entender el porqué.

- Solo era una pequeña broma, Manuel. - Me respondió mientras se calmaba. - Pensé que si lo decía dejarías de ayudarles, y que todo acabaría más rapido. - Y luego, con una voz más sentimental, añadió. - Yo no puedo matarte Manuel.

Aquellas palabras me llamaron muchísimo la atención, incluso me atrevería a decir que me llegaron al corazón. Quería saber el porqué, pero no considere aquel momento el más oportuno para preguntar, así que decidí cambiar de tema.

- ¿Por qué no mataste a Alex?
- Porque no se lo merecía. Respondió seriamente mientras nos acercábamos a las puertas que llegaban a la planta baja del colegio.

Al llegar a las puertas, se abrieron solas, como por arte de magia, y una vez que entramos, se volvieron a cerrar. Ahora, nos encontrábamos en el centro de la planta baja, a pocos metros de la salida. Desde donde estaba podía ver el cuerpo del director, el de conserje y el de Carlos, seguían en el mismo lugar, solo que ahora estaban un poco más descompuestos, y había un olor horrendo en aquel lugar, se me hacía raro volver ahí, para mí, esa zona había sido el comienzo de una pequeña matanza.

Nada más entrar, Nemalu volvió a hablar:

- Veras Manuel, mi objetivo era matar a las personas que te habían hecho daño. - Dijo mientras se arrodillaba para ponerse a mi altura. - La razón

por la que no mate a Alex es porque él era otra víctima, era como tú, ¿Me entiendes?

No respondí, no sabía muy bien lo que quería decirme. *Matar a todas las personas que me habían hecho daño, ¿Qué daño me había hecho el director, el conserje y la Maestra Isabel?, ¿Y qué daño podría haberme echo mis amigos?* Me pregunte.

- ¿Sabes porque los nombres son raros, Manuel? Me pregunto.

Hice un gesto de negación, pero sabía perfectamente porque lo decía, se trataba de la conversación que teníamos pendiente.

- Porque con cada nombre que existe en este mundo. - respondió. - Puede crearse otro completamente nuevo.

No entendí lo que quería decir, de hecho, no le veía el más mínimo sentido, podría haberle preguntado a que se refería, pero decidí no hacerlo, pensé que en aquel momento era mejor estar callado.

Entonces Nemalu, me puso la mano en el hombro, y rápidamente sin darme tiempo a reaccionar, me dio un abrazo, fue algo muy raro, pero lo cierto es que me gusto, en ese momento, me sentí querido de verdad.

- Es hora de que me vaya Manuel. - Dijo muy tristemente mientras me dejaba de abrazar. - Puede que algún día volvamos a vernos, quizás no me vaya para siempre.

Y una vez dijo esto, se reincorporo y camino hacia la puerta principal del colegio. No tenía la necesidad de detenerlo, ni tampoco quería hacerlo, pero si sentí la necesidad de preguntarle la curiosidad que tenía, no sabía porque, pero algo me decía que, si no se lo preguntaba ahora, no se lo podría preguntar en ningún otro momento.

- ¡Nemalu! Grite.
- ¿Sí? Pregunto mientras se giraba rápidamente hacia mí.
- Cuando estábamos en el patio dijiste que no podías matarme. - Explique. - ¿Porque razón no puedes hacerlo?

No tuve respuesta durante unos segundos, pero supe que Nemalu se estaba riendo en aquel momento, le había hecho gracia mi pregunta.

Entonces, comenzó a mover sus brazos hacia la capucha, la agarro y se la bajo, y pude ver su rostro. Recuerdas el momento en que pensé en que le había roto la nariz porque le había crujido cuando le pegue una patada, me equivoque.

Nemalu no tenía nariz, ni piel, bajo esa capucha se ocultaba un cráneo, un cráneo azul, y sus ojos eran de color rojo apagado, pero no había rastro de pupilas ni de iris, sencillamente, eran rojos.

- La razón por la que no puedo matarte Manuel. - Dijo una vez que se quitó la capucha. - Es porque si te mato, yo también moriré.

Una vez dicho eso, empezó a deshacerse en pequeños trozos negros, muy similares a la tela que utilizaba, y luego, esos mismos trozos comenzaron también a desvanecerse, hasta acabar desapareciendo por completo.

Una vez desapareció, las puertas que daban a la calle se abrieron, y vi entrar a varios hombres con armas y trajes antibalas, la policía había llegado. Y con estas palabras, acaba mi historia. Esto fue lo que sucedió, ya lo he contado muchas veces, y pienso seguir contándolo, aunque me tomen por loco. Espero que Joaquín me crea cuando lea esta historia.

Capítulo 14

Destinatario: Luis Romero Fernández

Asunto: El caso Nemalu

Descripción:

Luis, ¿Qué tal estas? Hace mucho que no se nada de ti, al final nuestro trabajo es más duro de lo que pensamos en la universidad. Supongo que habrás oído hablar del caso Nemalu. Supongo que sí, el caso ha sido muy conocido, además lo han echado durante varios días en la televisión. Han pasado ya varias semanas, y el caso esta más que cerrado, pero aun así me gustaría saber tu opinión respecto al caso. También, me gustaría saber qué opinas respecto al pdf que te voy a enviar. Lo que vas a leer, son las palabras de Manuel García Romero. Si, has leído bien, el autor de los asesinatos. Le he estado tratando durante todo este tiempo, quería saber si era consciente de lo que había sucedido, y la verdad es que después de leer su historia, no sé qué pensar, hay veces que cuando habla parece que es consciente de lo sucedido, pero hay otras veces que parece no saber nada, es un caso muy peculiar, y en cierto modo me hace mucha gracia esa pequeña fantasía que se ha montado respecto a lo ocurrido.

Veras Luis, como no se si sabes del caso, te contare muy brevemente lo que ocurrió de verdad, y te diré también algunas cosas que averiguo la policía que están relacionadas, pero lo único que he podido sacar en clave de todo esto, es que Manuel es el autor de los asesinatos y que padece un trastorno de doble personalidad debido a las experiencias horribles que ha vivido.

Bueno, empezare por el testimonio de Alex, hable con el antes que, con Manuel, claro que ninguno de los dos lo sabe, y seguirá así durante mucho tiempo.

Según me conto Alex, estaban todos en el aula dando clase de Matemáticas con la Maestra Isabel cuando de repente Manuel levanto la mano y dijo que tenía que ir al servicio, la maestra le dejo ir, y él fue junto con su mochila. Cuando me conto ese dato le pregunte a que se refería con “la mochila”, a lo que me respondió: “Manuel siempre que iba al baño se llevaba su mochila”. Supongo que lo hacía porque no se fiaba de la clase, ¿Por qué crees que lo hacía Luis?

Bueno, el caso es que aquel día, Manuel fue al baño con la mochila, y según lo que me conto Alex, después de escuchar dos fuertes sonidos, que el mismo reconoció como disparos, (Disparos que recibieron el conserje y el director), Manuel regreso disfrazado con una túnica negra y

con una pistola en la mano.

Una vez que entro, disparo a la Maestra Isabel y comenzó a gritar "¡Nemalu ha venido cumplir su objetivo!" Entonces, los amigos de Manuel intentaron detenerlo, pero al ver que Manuel iba detrás de ellos decidieron huir, pero no les sirvió de mucho. Carlos y Jesús murieron cerca de los cuerpos del conserje y del director de un disparo, lo que leerás en el pdf es falso.

Una vez lo mato, se preparó para matar a Alex, pero según él, dice que al final no lo hizo porque vio unos pequeños moratones en el abdomen. Cuando los vio, Manuel le dijo con alegría, "Eres como yo, no mereces morir". Y mientras decia aquellas palabras, los profesores lograron detenerlo.

La policía pensó que todo se acabaría ahí, pero se equivocaron.

La policía al no obtener respuesta por parte de los padres, fueron a la casa del muchacho, y encontraron a los padres muertos. Desconozco en qué estado se encontraban, pero la policia tuvo claro que Manuel los había matado antes de ir aquel día a la escuela.

Cuando me lo dijeron no lograba entender el porqué, pero gracias al testimonio de algunos vecinos de la familia se porque lo hizo, aunque no lo parezca, esta todo relacionado.

Los padres le maltrataban, y por lo visto su grupo de amigos no paraba de meterse con él. Cuando le pregunte a Alex por sus cardenales me dijo que se los habían hecho Jesús y Carlos un día que intento defender a Manuel. Según me conto, siempre tenía que ponerse de parte de ellos para que no le hicieran nada, pero él nunca estuvo de acuerdo con el acoso que sufría Manuel por parte de Jesús y de Carlos, aunque Manuel pensara que sí, por esa razón no lo mato, porque descubrió que estaba sufriendo, igual que él.

Basándonos en esos hechos, la razón por la que Manuel mato a sus padres y a sus amigos fue nada más que por el trato recibido. A la maestra Isabel seguramente la mato porque le abofeteo en medio de la clase, supongo que tú también llegaras a esa deducción cuando lo leas, el mismo dice en el relato que en aquel momento la maestra Isabel le recordó a su madre. Y por último, están el director y el conserje, que, para mí, desde mi opinión, ellos fueron los detonantes.

Cuando ocurrió todo, la policía decidió investigar sobre ellos, y descubrieron que el conserje era un antiguo pedófilo al que le llevaban siguiendo la pista durante mucho tiempo, y respecto al director, no se mucho respecto a él, pero sé que guardaba las fotos y videos de los niños a los que el conserje violaba, por esa razón creo que ellos dos fueron los

detonantes de todo lo que ocurrió. Las fotos y los videos de Manuel se hicieron el 5 de marzo, un día antes de la matanza.

Respecto a su otra personalidad, aquella a la que llama Nemalu, no he podido averiguar mucho. Por mas que he hablado con Manuel, Nemalu aún no se ha manifestado, no al menos en mi presencia, pero por el relato que ha escrito, es posible que haya creado a ese ser para no tener que aceptar el hecho de que los ha matado él. ¡Ah! Es una verdadera lastima que aun no haya podido hablar con esa otra personalidad, creo que, podría saber cosas que Manuel desconoce. Como por ejemplo el abuso sufrido por el conserje y el director, Manuel no es consciente de lo que le ocurrio, para él no ha pasado nada. Quien sabe Luis, si hablara con Nemalu, quizás pudiera averiguar muchas cosas, lastima que no se manifesté.

Respecto al arma, es posible que se la haya cogido a su padre, el era guardia de seguridad, pero desconozco de donde demonios saco la túnica, probablemente fuera algún disfraz de Halloween que guardaban en la casa

Eso es todo lo que puedo contarte de todo lo que ocurrió Luis, espero que leas esta historia lo antes posible, y espero saber tu opinión muy pronto. ¡Ah! Se me olvidaba, si te interesa saber que ha sido de Manuel, lo han internado en un hospital psiquiátrico. Seguiré viendo al chico para ver si tengo algo más de suerte respecto a Nemalu y de paso para ver cómo evoluciona al paso del tiempo, pero si te soy sincero, no tengo muchas esperanzas puestas en él, creo que estará allí permanentemente. Bueno, lo dicho, espero tu opinión, y también espero verte pronto.

Joaquín.

P.D: Acabo de caer en algo mi querido amigo. En una parte del relato que cuenta Manuel, habla con Nemalu respecto a la rareza de su nombre. Lo que ese ser le dice en su fantasía no lo había entendido hasta ahora, y la verdad es que es algo muy curioso, el nombre de Nemalu en realidad es Manuel, solo que las letras están cambiadas de lugar.

FIN